

LA PROTESTA

Año 18

Precio: 5 ctvs.

Buenos Aires, Domingo 22 de Marzo de 1914

(PORTE PAGO)

Núm. 2195

DIARIO DE LA MAÑANA

Redacción y Administración: Cangallo 2559

Unión Tel. 4131 (Mitra)

Correspondencia dirijase a LA PROTESTA

Valores, giro, etc. a nombre de B. V. Mansilla

Suscripción pago adelantado:

Mensual en la república: \$ 1.50. Exterior: 6.80 oro

LA PROTESTA, 22 de Marzo de 1914

LA COMEDIA DE HOY

Dentro de pocas horas se librará la batalla decisiva para la elección de diputados al congreso, según lo dice la convocatoria y la predisposición dominante en miles de hombres que a toda costa quieren demostrar públicamente que no reúnen la suficiente capacidad para discernir el propio valor personal frente a la acción absorbente del Estado centralizador.

¿Quién vencerá? Es el interrogante puesto al margen de los comentarios de estas últimas horas de preparativos, y la contestación se inclina hacia el partido que ha logrado exteriorizar mayor fuerza numérica en los desfiles callejeros.

Quizá muchos se equivoquen sobre el resultado final de esta comedia, porque los secretos de entretelones suelen ponerse al descubierto en la hora decisiva, cuando la ambición adquiere los contornos desesperantes de la sensualidad camandulera, que se abre paso en irrupción de apetitos burocráticos, la «santa democracia, que supone la emisión tranquila» del voto por el partido o el hombre predilecto, degenera en la parodia vergonzosa y el laberinto de mente de los autómatas incitados a triunfar a costa de subterfugios y sobornos escandalosos.

La disputa del privilegio coloca a los hombres de mejor figura acunante en el plano nauseabundo de la corruptela que implica el acto electivo donde las pasiones bastardas despiertan con la chachara estimulante de la prédica competitiva de programa a programa, que se basa sobre la virtud indolente del pueblo, de sus vicios y mezquindades.

Así, por ejemplo, los «constitucionales» que andan tan cerca de la Constitución como la Ley Social, tratan de revivir el ancestral espíritu religioso; ofrecen también mejoras, seguros obreros, convencidos que éstos ya no se conforman con el cielo.

Los radicales, fracasados como partido de oposición desde la muerte de Alem, quieren medrar a la sombra de su barba por el hecho de que aquel caudillo fué iluminado en sus gestos trágicos por una visión patriótica, hablan de la patria, de la bandera y también de la constitución como niños colegiales. Están ofuscados en grado sumo; ya no saben lo que quieren, ni lo que pueden ofrecer. Acaso son los más insensatos de los políticos, porque ni siquiera tienen la habilidad de atraer a los votantes. Confunden a los socialistas, presentados como candidatos, con los viejos internacionalistas del pasado siglo. Y recurren al insulto soez, denigrante, contra el extranjero, amalgamando nombres de individuos con los sentimientos nativos que aquí tienen tan hondo arraigo en la banca y el comercio.

¡Somos unos bárbaros!
Los socialistas colocados en mejor terreno para explotar las aspiraciones co-

lectivas, apelan al efectismo yanqui y les resulta...

En todas las ferias resultó así siempre. Llevó la clientela, no el que insultó más al adversario, sino el que mejor supo adular a los clientes. Así fué siempre en los circos, acalló la gente donde encontró mejores payasos y más barata la entrada.

¿Quién será aquel que no quiera hacer loco con trigo de las chacras del doctor Justo, y tomar mate con azúcar tucumano, si los cañaveros son la cuna de Bravo!...

Entre tanto los que no son comediantes, miren desde los balcones.

Se susurra que habrá piñas.

Bautista W. Mansilla.



¡Zañahorias! Veid por el cuchillo que os ha de cortar! por el diente que os ha de morder!...

Por nuestros compañeros

Conferencia por la compañera Mercedes Gauna en el mitin de la Casa Suiza

¡La condena de Antill y Barrera! Jamás se ha cometido una tan monstruosa subversión de la Justicia y de las leyes. Legisladores inspirados por el temor, imbuidos de las formas arcaicas del derecho viejo y de las equívocas enseñanzas del jurismo burgués, han votado precipitadamente, brutalmente, sin auscultar siquiera el corazón palpitante del pueblo, y su voluntad y su sentido que jamás se engañan, una ley que es como la negación última de los derechos del hombre, porque niega el más noble de sus atributos y pone todas sus dignidades en el potro de la más infamante de las tiranías; una ley que es la negación del pensar y del recto sentir, porque quebranta la palabra y quiere conculcar los sentimientos de Justicia, de Verdad, de Belleza!

No; contra tamaños atentados debemos reaccionar, que no se puede seguir en esta calma; deben devolvemos los «sbirros de la burguesía, instituidos en sucesos para entender en infame causa, a los nuestros, a nuestros compañeros que sufren los rigores bárbaros de una flagrante violación de los derechos humanos por la más torpe y villana de las acusaciones! Se dirá en alguna parte, que lo sancionado con fuerza de ley por el Congreso de la Nación debe cumplirse, pese a quien pese. Pero contra esta manera de pensar hay que reaccionar, no podemos quedarnos impávidos, mirando hacer, sin fulminar siquiera con nuestra protesta tremenda estas crueles aberraciones de nuestros tiempos, que se rigen todavía por las leyes bárbaras de antaño, como si el derecho, esa sublime institución que ha

alumbrado la Justicia, la gran fuerza social actuando en el organismo inmenso de las colectividades humanas, fuera inamovible y hubiera de enmohecerse y anquilosarse en los antiguos moldes!

El derecho como todo en la naturaleza, como los astros del cielo y los hombres de la tierra, como todo en la naturaleza física e intelectual, se transforma constantemente, en la realidad de sus evoluciones positivas. Está perpetuamente en condición de constituirse y de deshacerse; y las leyes que son su expresión, que son una expresión de humanas necesidades, y colocadas por encima de todas las pequeñas contingencias del momento, deben ellas también evolucionar, como que toda la vida jurídica del pueblo está sometida a ras costumbres que trabajan constantemente sus cimientos y preparan silenciosamente la obra admirable de la Vida Nueva!

Cuando el derecho se detiene, está afectado de parálisis y condenado irremediablemente a morir. El derecho así concebido, en un sentido normal por mentes sanas y no enfermas de la enfermedad que es el «vulgar pensar», «la imitación», debe evolucionar en el tiempo y en el espacio, marchar a compás de las épocas y ser de ellas su providencia y no la angustiada, insostenible carga. ¡Qué son bellas estas verdades si encontrarán aplicación! Desgraciadamente, las fuerzas sociales todavía desorientadas, confusas, sin orientaciones ni rumbos definidos, (excepto los de nuestras comunidades activas, «horlus conclusus», donde no se sienten los rigores del cuerpo helado ni las impetuosi-

dades del trópico y se respira la calma y se goza de la bienandanza, porque se vive en la paz con el corazón y con la mente, cuando estos pequeños incidentes no vienen a commovernos) y marchan al acaso hacia un destino cuya finalidad, si es que alguna tiene el humano vivir, no puede preverse, pero que imaginamos mísero y desgraciado, si se sigue marchando por estos carriles...

Estas reflexiones nos vienen a miertes cuando consideramos lo enorme y brutal de la condena aplicada a los compañeros Antill y Barrera, por vindicar noble memoria. Y nos lleva de pesar y dolor, este extravío inaudito de la pseudo justicia argentina, que en condenando a dos hombres, fuertes en su viril apostura, ha pretendido que cumpla con el mandato imperativo de la ley, sin percatarse de que sancionaba una regla arbitraria y cruel de defensa de los burgueses y polizontes, que nunca obtendrá sanción en la conciencia popular, que se rebelará de palabra y de hecho; una ley que no está de conformidad con esta y que no es capaz de inspirar una como generosidad instintiva en aquellos que la sienten de acuerdo con su alma!

Por eso pensamos que es llegado el momento de aplicarse seriamente a combatir este estado de cosas por demás irregular, persiguiendo en todo momento estas grandes injusticias jurídicas de nuestro medio social, impotentes siempre de poder ser adaptadas a él, porque repugnan a los más elementales derechos humanos, y además, están en abierta contradicción con la evolución orgánica de su historia. La ley social es una planta parásita importada a nuestro suelo, donde se la ha cultivado con el riguroso cuidado con que se cultivan la cizaña y la venganza; más que no arrai-gará, siquiera la proteja la imitación, porque la mímica jurídica, especie de hipnotismo legislativo, no está conforme con el sentido íntimo del pueblo; porque puede conducir a aberraciones angulares como la que todos lamentamos en estos momentos crueles y difíciles para nuestra causa, inspirando a las veces enormidades tan grandes, como por ejemplo, la de aplicar el código civil de Napoleón a un pueblo de raza mongólica, como los japoneses! Por eso, a la protesta vibrante que hacemos contra la ley social, cuyo espíritu jamás podrá consultar el sentimiento popular, debe unirse nuestro anatema contra los encargados de aplicarla, que en siguiendo ciegamente a la opinión, hacen de la sedicente administración de justicia, una práctica miserable!

Por lo demás la Ley Social está en abierta contradicción con la Constitución Nacional Argentina, como ha sido demostrado ya sobradas veces, cuyo liberalismo garantiza la libre expresión del pensamiento; y es verdaderamente monstruoso el pensar que ni uno solo de los abogados del foro argentino, haya tenido la gallardía de protestar contra la inconstitucionalidad de esa ley, que consagra los horrores del Derecho absolutista, del avajismo jurídico, que es la expresión tenaz de los prejuicios, de rutinas añejas, de engaños colectivos lamentables!

Esta situación de fuerza que ha creado la ilimitada y brutal potencia del Estado, impenitente tradicionalista en la aplicación de la ley, debe encontrar en nosotros tenaces resistencias, suscitando de paso, deseos de renovación... tanto más vehementes cuanto más lejano parece la profundidad de los días futuros!

A la brillante defensa del doctor Vicente Martínez Cuitiño, que ha aportado a favor de nuestros compañeros argumentos elevables, nada tengo que agregar si no es mi deseo ardiente de que ella pueda encontrar eco en el corazón de los jueces encargados de juzgarlos, que seguramente no querrán hacerse reos de lesa humanidad, espantados ellos también ante el sobrio movimiento de ideas de nuestros tiempos y como alucinados por la inmensa sorprendente visión de los nuevos días, que parecen alumbrar nuevos planetas y nuevas humanidades!

Mercedes Gauna.

Observaciones

Ocupándonos con marcada insistencia de los socialistas, vapuleámoslos sin cesar tal cual lo merecen por su falta de sinceridad, por su desviación de principios y por su taratufismo, no nos ha llegado a confundir con enemigos tan sólo de ellos y como defensores de sus adversarios en política: radicales, conservadores, etc.

Nada más torpe. Al atacar con preferencia a los socialistas, lo hacemos con el fin noble y humano de arrancar una máscara que sirve para ocultar maravillosamente a vulgares logros de la política, a simples mercados de la ingenuidad del pueblo, a comunes traficantes del dolor colectivo.

Y porque van al pueblo cantándole sus angustias en estas horas solemnes en que este agoniza de hambre; por que en su refinada maldad buscan de poner de relieve el malestar que nos asite a todos, prometiendo laborar por su desaparición desde el lugar, ¡oh, sarcasmo!, donde el malestar tiene su cuna; porque al igual o peor que sus demás compinchés políticos, solo bajan al pueblo en la hora para ellos solemne del salto a la banca parlamentaria, y finalmente, porque aun cuando ellos mismos reconocen que son impotentes para desempeñar una acción benéfica para el pueblo, sugieren como están a las telarañas que el adversario les teje en los años tenebrosos, donde como objetos decorativos los colocara, siguen hablando al pueblo de redención a base de boleta electoral; y porque son verdaderos comediantes... les combatimos sin tréguva, dando preferencia a ellos que, menos sinceros que los otros, pretenden plantar en el corazón del pueblo como apóstoles y mártires cuando en su fondo son los mismos mercaderes de la política que han bajado a ese campo de la especulación mercantil, con la misma avaricia y sed de lucro, con que el buzo baja al fondo de los mares, o el buscador de oro a los tenebrosos abismos de las montañas.

No tomemos sofismas, ni buscamos frases de ocasión para afirmar nuestra tesis antipolítica. La historia del socialismo argentino canta sonora y clara. Sus hechos están bien definidos: su evolución de alacrán y cangrejo es evidente; su distanciamiento de las luchas económicas en oposición al principio marxista es por todos conocido. No hacemos con esto más que retroceder la memoria al pobre pueblo obrero que, ilusionado por el espejismo de estos vulgares tartufos, y sus cófrades, irá mañana u otro día cándido y sincero a aportar su concurso electoral, con la convicción de haber cumplido un deber y de haber cooperado en parte a su liberación moral y material.

Y afirmamos: dentro del socialismo político no puede haber sinceridad, toda vez que al pretender laborar por el bienestar del pueblo, se comienza por laborar por el bienestar propio.

Y no puede haber amor al pueblo, cuando solo en vispera de estos acontecimientos políticos, se acuerda que el pueblo sufre hambre, privaciones sin cuento y tiranías sin nombre.

El extremo opuesto del socialismo político está en el anarquismo.

Que se nos acuse a los anarquistas de llegar junto al pueblo del cual hemos surgido para lucrarnos en beneficio propio; que se nos acuse de llegar a él en momentos ocasionales; que se nos denuncie que no estamos permanentemente en movimiento aquí como allá siempre junto al caído, al que sufre, al esclavo, al paria, desinteresada y noblemente, arriesgando nuestra libertad y nuestra vida... Que se nos confunda a nosotros con ellos como hemos equiparado a ellos con radicales, conservadores, etc.

Que se atrevan... Y entonces les reconoceremos el derecho de estar junto al pueblo, o nos lo arrebogaremos — tenemos porque hacerlo — nosotros, el de afirmar que los únicos que sinceramente laboran por la libertad y el bienestar del pueblo somos nosotros los anarquistas.

Reflexione el pueblo ciudadano sobre este simple paralelo trazado entre ellos y nosotros y antes que amargarse el alma con una nueva desilusión y desengaño político, absténgase de votar. Rompa sus derechos políticos que habrá con ello comenzado a romper las seculares cadenas que lo oprimen.

Sobre épocas de recolección

Todo tiene su época de recolección. Cuando se ha terminado de cortar las rosas, por ejemplo, vienen las violetas o los claveles. Del jardín, siempre verde, el jardinero corta y combina los ramos. Y estos son de una clase, son de otra, según las estaciones. Las flores de tiempo imponen el color de tiempo...

En estos tiempos de zarzas trepadas sobre las rosas, la florecilla que crece a la sombra, tapada del sol en el claustro de tanta rama sarmientosa, es la más preciosa de cortar y reunir; ¡pero es una fatiga luchar contra el techo de zarzas, protegido por sus barandales de espigas en punta de lanza! Y color de tiempo, los ramos de los jardineros, tienen color de sangre, por la sangre vertida de los desgarrones o las heridas en las manos...

Esto quiere decir que el tiempo de las rosas es también el tiempo de las zarzas; que si bellas son las rosas, no son de despreciar las uñas de gato que andan por las varas, o engastadas por los nudos, al merodeo de carnes que rayar, especialmente yemas de dedo u otras que tengan vasos con mucha sangre... Esto quiero decir que el tiempo mío y de mis compañeros — flores de un recorte original y aún de desconocida esencia — es también el tiempo de Serú y la camarita; de los zarzales del Estado, extendidos en techo de basilica sobre toda flora y toda región, y de los barandales en punta de lanza de los macheteros, los arrastrables, los cosacos...

Color de tiempo, nuestros ramos están manchados con sangre. Color de tiempo, nuestras uñas están atravesadas por los pinchavos. Color de tiempo, nuestras florecillas crecen a la sombra, en la humedad de las cárceles o entre el musgo de las piedras escondidas. Color de tiempo, sólo más zarzas se ven crecer, que aspiran a hacer más sólido al Estado con un nuevo entrecruzamiento... Color de tiempo, los hombres, mis compañeros, han de perder sus mejores energías en resguardarse de las uñas de zarza, privándose de reunir un ramo allí donde las florecillas los seducen, pero el zarzal defendiendo de tocarlas. Color de tiempo, los pocos jardineros que todavía cortan una flor, reu-

nen para un ramo, andan con los dedos abiertos, chorreando sangre...

Pero, de este color de tiempo, a mí no me faltan ramos. Con los dedos abiertos, chorreando sangre, los hago hasta al pie mismo de las zarzas, envuelto y aprisionado por ellas que más tupidamente se extienden en techo, no ya de basilica, sino de cárcel... (Por lo demás, este es el techo que se perfila ya en el techo de basilica que ama imaginarse el Estado protector, y que los socialistas declaran será más solemne con un zarzal socialista que con uno burgués...)

Como iba diciendo, a mí no me faltan ramos. Sólo que todo tiene su época de recolección y hay que esperar esta época cuando se quiere, por ejemplo, rosas, en vez de violetas o de claveles. Los compañeros que me pedían: «Pero ¿cómo? ¿ya no corta usted más rosas para Serú y la camarita? ¿ya se le acabó el tabaco?», deben moderar su impaciencia y esperar esta época. ¡No se me acabó el tabaco, no! Aún los haré tirar piedras; los haré «chicar» desafortunadamente, dándoles a mascar; los haré fumar con el mismo agrado que «fuman» los murciélagos o los escuercos, arrojando el humo precipitadamente y consumiendo en un instante el pucho hasta la brasa... Pero, ahora no es tiempo. Ahora es tiempo de otra cosa y de otra recolección.

Además, estos hombres fatos, prognatos o platirinos, no son cosa de cuidado, por más que sean jueces. Sus pitifiosos revelan al soplagaitas con quien no es muy honroso medirse que digamos. Su vida, su condición toda, es la de los epiparásitos; parásitos de tan inveterada constitución que aún enhorquetados en un piofo se sacarian jugos suficientes para la vida! Dejémoslo para otra ocasión...

T. Anílli.

De la propaganda

Embarcados en el trajín revuelto de la vida urbana nos resulta imposible dedicar un momento de atención a lo que se halla fuera del alcance de nuestra vista. Los múltiples acontecimientos que diariamente se producen, los diversos actos e iniciativas que se realizan y reclaman su realización, absorben por completo nuestra mente, haciendo que todos nuestros esfuerzos se centralicen tan solo en las cosas que emanan del círculo en que nos debatimos.

Dijera que en torno nuestro eleváanse las murallas de la China, y que lo que se extiende más allá no tuviera atinencia ni con nuestra vida ni con nuestros ideales.

Hay dentro de la propaganda anarquista, demasiado centralismo. Justo es que, en las grandes ciudades se concentren los esfuerzos de los más, pero no es menos justo que el radio de acción sea ilimitado.

Hemos constatado estas anomalías al salir de Buenos Aires. Estando en ella, hubiera pasado desapercibidas. Mientras aquí nos encontramos con que, en el mismo día se efectúan dos o tres veladas y conferencias que, al fin de cuentas las más de las veces suman otros tantos fracasos, nos encontramos con que hay pueblos de importancia adyacentes a la capital o lejanos, donde jamás se ha dado una sola conferencia y donde, podemos asegurarlo, se desconoce hasta de nombre el ideal anarquista.

Y esto para los que nos pretendemos o somos divulgadores de este ideal, no deja de sernos chocante.

Desconocido el ideal por el pueblo, y no obstante las leyendas sinistras que nos aureola el adversario, ante las exposiciones doctrinarias nuestras, el alma del pueblo vibra de en-

tusiasmo; prueba evidente que este encuentra campo propicio doquier se le divulgue.

Entonces si realmente deseamos que nuestras ideas tiendan el vuelo más allá del círculo en que se hallan circunscriptos, es menester antes tender la vista hacia esos campos vírgenes y dirigir hacia allá nuestros pasos.

Ya muchos compañeros lo han entendido así, y dando comienzo a esa obra, han lanzado iniciativas que van traducéndose en hechos sanos y felices.

La próxima instalación de la Imprenta en Rosario, los múltiples periódicos de ideas deseminados por muchas localidades del país, son otros tantos vehículos que llevan sus cargas de energía y esperanza al punto terminal que todos deseamos llegar.

Pero ello no basta. Hay fuera de las ciudades mucha labor que hacer. Las giras de propaganda son de saludable resultado; lo hemos constatado a nuestro paso por puntos donde muchos años hace no se oye la voz de los anarquistas, a donde nunca se ha oído tal vez.

No hay duda que, la propaganda volante a través de los campos y las estepas, no adquiere ya la fuz de un deporte y sí la de un sacrificio, pero precisamente todo aquello que implica un esfuerzo costoso trae aparejado consigo mismo mayor beneficio. Al costo de cruentos sacrificios fué implantándose el ideal y a base de sacrificios dolorosos pero necesarios, iremos avanzando de etapa tras etapa hacia la meta ansiada.

Pero ¿dónde están los dispuestos a entregarse a la causa? ¿Dónde están los de los líricos ensueños, de las frases quemantes, que a diario afirman su ideal entre compañeros, cuando labor anárquica sería aventurarse a los más remotos rincones y hacer afirmaciones de donde se desconoce en absoluto el ideal?

¡Ah! Es que somos en extremo acomodaticios; nos place en demasía la vida placida y hasta las comodidades; las escabrosidades de la vida del propagandista ruso las admiramos, más rara vez nos agrada imitarlas. De ahí que en nuestra campaña el anarquismo se ignora, en tanto que en las estepas rusas es la risueña esperanza del muchach que gime bajo el despotismo infame de la autocracia rusa.

Es que allá la descentralización es un hecho y la táctica adoptada por los compañeros y la actividad puesta en juego en pro de la causa, es superior en un todo a la nuestra.

Diéjase que en ellos el amor al ideal echó más hondo sus raíces.

Amor al ideal: he ahí lo que necesitamos; espíritu de sacrificio sin llegar a ser mártires; algo más de vitalidad en nuestros nervios...

Tendamos la vista fuera del círculo casi ya viciado en que nos debatimos en crecido número y recordemos que en los más remotos rincones del país hay enjambres de seres que esperan nuestra voz de aliento, nuestra palabra ardiente que ha de llegar a sus oscuros cerebros como un rayo de intensa luz.

Hagamos que nuestro círculo de acción se ensanche. A fuer de internacionalistas, no tengamos en cuenta las fronteras para la propaganda. Acercemos distancias, vivamos más cerca de los que están lejos de nosotros. Así nos sentiremos más anarquistas.

Y en la comunidad de nuestras almas sentiremos a la vez la sangre ardiente circular acelerada como en vispera de grandes acontecimientos.

Y la fe en nosotros mismos surgirá espontánea y la esperanza del triunfo nos alentará con más pujanza, porque en el conglomerado de voluntades, nos sentiremos más jóvenes, vale decir, más fuertes.

E. Giliberto.

CIENCIA Y REFORMA SOCIAL

Habiendo asistido a diversas lecturas populares auspiciadas por la Liga de Educación Racionalista, hemos podido observar que, varios concurrentes — entre ellos algunos estudiantes secundarios y universitarios — durante las discusiones, suelen salirse por la tangente, diciendo que, los argumentos que aportan son irrefutables por que son... científicos.

En otros casos, la ley de la evolución — ¡pobrecita! — ha servido para justificar las más inverosímiles evoluciones... al revés. Para los «científicos» de marras, los que no piensan a su manera, son obtusos e ignorantes; y más de una vez, apelando a una erudición apócrifa se ha pretendido plantar el árbol por las ramas.

Lástima da, ver tanto tiempo perdido inútilmente, porque si estos saboteados, fueran verdaderos sabios, como pretenden serlo, sabrían que «no saben nada»; pero no, con su huera fraseología prestada del último libro leído, quieren complicar las cosas más sencillas y explicar lo que ellos tampoco entienden.

Los obreros, deben repudiar esos pséudos maestros y fundadores de nuevas doctrinas, que con sus estulticias no hacen más que atrasar el progreso de lo que quieren ser forzados defensores, y en vez de instruir lisa y llanamente a la masa no consiguen otra cosa que volverla exótica a fuerza de llenarla la cabeza de ideas confusas y contradictorias.

Si los individuos aludidos son sinceros, reflexionen un poco, preguntense a solas en que consiste su pretendida erudición, diganse a sí mismos que ideal persiguen, y estamos seguros que reconocerán sus errores; sino son sinceros, los obreros que leen el siguiente artículo del compañero Malatesta, se darán cuenta de la importancia que podrá tener la «ciencia» esa, y sabrán como proceder con tales individuos.

Amamos y respetamos la ciencia verdadera y los científicos, pero repudiamos la pséuda ciencia de los «parvulos».

Nota del Traductor.

Los grandes descubrimientos científicos del siglo XIX y la crítica victoriosa que la ciencia opuso a las mentiras y a los errores de la religión, determinaron a los espíritus progresistas a ser admiradores y entusiastas, sino cultores pacíficos e inteligentes de la Ciencia, y exagerando atribuyéronle el poder de comprenderlo y resolverlo todo: de la Ciencia se hizo una nueva Religión.

Los reformadores sociales de todas las especies; éstos son, los que con un fin cualquiera o por cualquier camino, querían modificar el actual orden social, se creyeron en la obligación de fundar sobre la Ciencia sus aspiraciones; mientras, del lado opuesto, los conservadores, cuando vieron que la fe religiosa vacilaba y no era más suficiente para mantener sujeto al pueblo, buscaron, ellos también, justificar con la ciencia el régimen actual.

Fuó una verdadera borrachera (que aun no ha pasado) que hizo perder el concepto claro de la naturaleza, alcances y método de la Ciencia, a detrimento de la verdad científica y de la acción social.

No se salvó casi ninguno; y si nosotros anarquistas no hemos salvados del ridículo de llamarnos «anarquistas científicos» fué quizás solo porque el nombre de «científico» había sido usado y hecho antipático por el socialismo marxista.

Efectivamente, muchos de nuestros compañeros, y entre los más beneméritos e ilustres, sostuvieron que la Anarquía es una deducción de las verdades comprobadas por la Ciencia; o mejor, no es nada más que la aplicación a los hechos humanos de la concepción mecánica del universo.

En cuanto a demostrar la falsedad de ese «cientifismo», y que realmente su anarquismo deriva de sus sentimientos y no de sus convicciones científicas, está el hecho de que ellos quedan igualmente anarquistas también después que las ciencias progresan y cambian; y malgrado su profesado objetivismo, en la práctica ellos no admiten los hechos y no aceptan las teorías, si al parecer contradicen sus aspiraciones anárquicas. Y si no hubieran tenido la oportunidad de hacer estudios científicos, o si las ciencias no existieran y los conocimientos humanos hubieran quedado en el mismo estado en que se encontraban hace dos siglos, probablemente serían anarquistas lo mismo, porque hombres buenos y sensibles, sufrirían del dolor humano, y querían evitarlo, y hombres justos y enérgicos, se rebelarían en contra de la opresión, y desearían la completa libertad para ellos y para los demás. Es por ésto que reconocen la calidad de anarquistas conscientes también para aquella inmensa mayoría de compañeros que no conocen ciencia; — y cuando hacen propaganda hacen lo mismo que nosotros, ésto es, buscan despertar en los hombres los sentimientos de dignidad personal y de amor para los demás, se esfuerzan de excitar la pasión de la libertad y de la justicia, hablan de bienestar general y de fraternidad humana, ponen en relieve los males sociales y suscitan la voluntad de destruirlos, y no esperan que la gente haya estudiado primero matemática, astronomía y química.

Estudiar las ciencias es cosa óptima, y más adelante diremos a que sirven; pero pretender que el anarquismo (y lo mismo pudiese decir por el socialismo y por cualquier aspiración humana) sea una deducción científica, y en especial manera una consecuencia de cualquiera de aquellas vastas hipótesis cosmogónicas en que se deleita la filosofía, es cosa por sí misma falsa, y es nociva por las consecuencias que puede aportar en el desarrollo intelectual de los individuos y en su capacidad de combates.

La idea de un Dios personal, creador de todas las cosas, que es la más antigua, la más ingenua, y la más groseramente absurda de las hipótesis, ha hecho un daño inmenso porque ha acobardado la gente a creer sin comprender, y antiquando el espíritu del examen, ha hecho unos esclavos intelectuales bien preparados para soportar la esclavitud política y económica.

¡Pero no se hace lo mismo con las hipótesis científicas, cuando se presentan como verdades inconcusas y como motivos de acción a quienes no conocen ciencia, y no se encuentran en condiciones para poder juzgar?

Porque — entendiéndose bien — no basta alguna vaga noción de verdades científicas, más o menos verdaderas, y el conocimiento de algunas palabras ex-

trañas para hacer un científico o por lo menos un hombre que sabe lo que se dice.

Para el público grueso Moisés o Haeckel son figuras igualmente místicas, y creer al «monismo» de uno más bien que a la «génesis» del otro, solamente porque ahora está de moda en nuestro ambiente, no lo hace a uno menos ignorante, menos supersticioso, ni menos religioso. Y hablar a los profanos de «átomos», de «iones» y de «electrones» (que después de todo no son más que hipótesis para poder explicar y coaligar cierta categoría de hechos; hipótesis cómodas, hipótesis útiles a los fines de las investigaciones científicas, pero siempre hipótesis, simples conceptos mentales, y no absolutamente «descubrimientos» positivos) hablar, digo, a quien no sabe de cosas arcanas e incomprendibles sin oportuna preparación, es la misma cosa que hablarle de Dios y de los Angeles; vale decir, enseñar palabras y hacerles creer que son cosas, habituando la mente a conformarse con afirmaciones que «no se comprenden y que no se pueden ni probar ni definir».

Se cambiaría de religión, pero tendríamos siempre una religión, en el sentido de sumisión ciega a una verdad revelada, que no se puede ni contradecir, ni probar, ni definir.

Y si fuese verdad que la Anarquía es una verdad científica, entonces no serían verdaderos anarquistas más que los poquitos científicos que se consideran tales, y todo los restantes no seríamos nada más que un rebañito inconsciente, que sigue ciegamente algunos sacerdotes iniciados a las razones de la fe!

No hay diferencia en las deducciones morales y en las aplicaciones sociales que se pueden sacar de las varias teorías cosmogónicas.

Los curas han hecho decir a Dios lo que a ellos convenía, y lo han utilizado como medio para justificar y consolidar el dominio de los vencedores; pero no han faltado en el curso de la historia, rebeldes que en nombre de Dios han predicado la justicia y la igualdad. Se dice que todo adviene por voluntad de Dios, luego es menester aceptar con resignación su propia posición; pero se puede decir también que la rebeldía es santa, puesto que si adviene es porque Dios lo quiere. Y se puede decir que si Dios es padre común, nosotros somos todos hermanos, luego debemos ser iguales. Hay, en suma, para todos los gustos; sabemos que Mazzini había inventado un Dios de bondad, de amor y de progreso que era muy diferente del Dios feróz de Pio IX.

Bakounine decía que, si Dios existe, el hombre no tiene más libertad ni dignidad. Otro puede decir — y muchos efectivamente lo han dicho — que si todo es materia, si todo está supeditado a leyes naturales, la voluntad es una ilusión, la libertad quimera, y el hombre, nada más que un autómatas.

Así que, si las convicciones, las aspiraciones morales, se basan sobre los móviles cimientos de las hipótesis filosóficas, quedan siempre inciertas y cambiables. Y como el católico, que funda su conducta sobre la existencia de Dios, queda sin criterio moral no bien vacila su fe religiosa, así el anarquista, que verdaderamente lo fuera por convicción científica, tendría que consultar continuamente los últimos boletines de las Academias de las Ciencias, para saber si puede continuar siendo anarquista.

Cassida me brinda un ejemplo de como con la filosofía se puedan embarrular las cosas más simples y evidentes. Según él el principio de propiedad se basa sobre la falsa creencia de la creación de la nada. Verdaderamente yo no entiendo lo que él quiere decir; pero me parece que si antes de hacer la revolución y expropiar los detentores de la riqueza social, tenemos que en-

tendernos nada menos que sobre la cuestión del origen del mundo, los capitalistas pueden dormir tranquilamente. ¿No es más simple, mucho más comprensible decir que, en cualquiera forma la tierra se haya formado, ella existe y debe servir para todos, e incitar a los trabajadores a tomársela y a trabajar la por propia cuenta, sin dejarse explotar más, por los que con la violencia y el fraude se han hecho propietarios?

Si después desde las nubes de la filosofía, bajamos sobre el terreno más firme de las llamadas ciencias sociales, encontramos igualmente que ellas pueden servir a defender los regímenes políticos más variados, las más contradictorias aspiraciones sociales. En el inmenso farrago de los hechos más o menos acertados, cada uno elige los que convienen a la propia tesis, y cada uno formula teorías, que después en realidad son programas, deseos, metas que uno se propone, y que califica, ilusionando a sí mismo y a los demás, de verdades científicas. En la interpretación de los hechos de la historia natural, en la antropología, en la filosofía de la historia, en la economía política y en toda la sociología, a cada vuelta de hoja, nos encontramos con afirmaciones tendenciosas, que dicen «es», cuando deberían decir «tendría que ser», o mejor «yo quisiera que fuera». Y el resultado es que la indagación científica objetiva e imparcial se presenta menguada; y la lucha social, desde el campo ardiente de las pasiones y de los intereses, que le son propios, pasa a embastardarse entre las chácharas de los académicos y de los presuntuosos.

La ciencia recoge los hechos, los clasifica y, cuando encuentra que aquellos hechos son necesarios y necesariamente se reproducen toda vez que se verifican las mismas circunstancias, formula leyes naturales, que precisamente no son otra cosa que la afirmación, que en ciertas condiciones se tienen determinados fenómenos. Pero ella no dice al hombre lo que debe desear, si debe amar u odiar, si debe ser bueno o malo, justo o injusto. Bondad, justicia, derecho, son conceptos que la ciencia ignora completamente.

La ciencia tiende a delimitar el campo entre la fatalidad y la libre voluntad. Más ella retrocede y mas el hombre se hace poderoso, puesto que aprende a cuales son las condiciones necesarias que él debe cumplir para poder actuar su voluntad. Pero de esta voluntad, actuada o no, queda siempre una fuerza extra-científica, con orígenes propios y tendencias propias.

La toxicología nos enseña la acción fisiológica de los venenos, más no nos dice si debemos servirnos de las nociones adquiridas para envenenar o para curar la gente.

La mecánica descubre las leyes del equilibrio y de la resistencia de los materiales, nos enseña a construir puentes, buques a vapor, aeroplanos, más no nos dice si es mejor construir un puente, ahí donde beneficia la especulación de un propietario o donde sirve a los intereses de todos; no nos dice si los buques y los aeroplanos, han de servir para llevar soldados y tirar bombas sobre la gente, o si han de llevar por el mundo la civilización, el bienestar, la fraternal igualdad.

La ciencia es un arma que puede servir para el bien o para el mal, pero ella ignora completamente la idea del bien y del mal.

Luego no somos anarquistas porque la ciencia nos indica serlo; lo somos en cambio, entre otras razones, porque queremos que todos puedan gozar de las ventajas y de los placeres que la ciencia procura.

Enrique Malatesta.

Ellos y nosotros

La urna y la acción directa

Los socialistas han evolucionado en sentido retrospectivo. Del socialismo de la lucha general, de la revolución social y del colectivismo, han hecho un socialismo político y contemporizador, con reclamos electoral y programa mínimo.

Obcecados por el poder, se empeñaron en ser gobierno y no vieron, que en el tren de transiciones, el triunfo electoral era a costa de los principios socialistas. Creyeron, que desde las gradas del poder, podrían contribuir — más aun — podrían realizar las aspiraciones de sus ideales; y no se percataron que al acercarse al parlamento, se alejaban del socialismo, y que eran gobierno, porque dejaban de ser socialistas.

Fueron al parlamento, creyendo que desde ahí, transformarían la sociedad, y fueron víctimas, de su propia audacia, porque el parlamento los transformó a ellos. Es que es preciso convenir, que el parlamentarismo, legalitario en su manifestación, es conservador en su fondo; y que a la misma burguesía, que en forma pueril ellos combaten, les conviene tener una minoría socialista en el parlamento. Las energías socialistas se manifiestan en gritos y gestos, en calificativos y protestas — en la cámara parlamentaria, ellos son los actores trágicos — y la burguesía no se preocupa; a un grito, contesta con otro; a un insulto, con un insulto mayor; y vive tranquila, las palabras a nada confucen. En cambio, les conviene que el pueblo preocupado en aumentar las discusiones parlamentarias, no haga nada y bata palmas y ría, si las sesiones son tumultuosas. Y mientras el pueblo espera y no acciona perfuran sus privilegios mientras él ríe, ella no teme.

Socialistas sinceros, en quien el triunfo electoral no obceca el buen criterio; lealtad y análisis ese medio de lucha; os convenceréis de la ineficacia del parlamentarismo y del perjuicio que representa para la emancipación proletaria. Ellos — los diputados socialistas — desde la minoría parlamentaria, están obligados a circunscribir su acción, a una obra de crítica, a una obra de negociación. Ahora bien; exigidle como socialistas, que hagan obra de gobierno, de afirmación — obra socialista — y os responderán, que mientras no sean mayoría, nada podrán hacer.

Vosotros, socialistas sinceros ¿creéis que algún día tendréis mayoría? ¿creéis sinceramente que algún día seréis gobierno? Y mientras, cuando el pueblo os diga ¡tenemos hambre! ¿qué le responderéis? esperad que seamos mayoría y comeréis; cuando os diga ¡queremos ser libres! ¿qué les diréis? esperad que seamos gobierno, y os daremos la libertad?

Y que sean mayoría, que sean gobierno, no cabe más, que en la imaginación de un iluso. La burguesía tiene muchos intereses, para que buenamente le ceda el gobierno; y dispone de muchos medios, para que legal o violentamente lo pueda evitar. Pero aun admitiendo, que llegaran a serlo, tropiezarán con dificultades insalvables que les impedirán el gobierno, transformar la sociedad. El derecho de propiedad — en la tierra, en la industria, en el comercio o en los útiles de trabajo — no podrán destruirlo legalmente; esto será obra de una revolución, y las revoluciones no las hacen los gobiernos desde el poder, las hacen los pueblos desde la calle.

Ahora bien; si por fatalidad histórica los pueblos están obligados a ir a la acción directa para transformar la sociedad, ¿a qué empeñarse en preparar un medio de lucha, que a nada práctico nos conduce, cuando al contra-

no, sólo consigue distraer la atención del pueblo, y hacerle esperar en sus justos derechos?

¿Queremos nuestra emancipación? ¿ansiamos vivir nuestros ideales? ¿Si? Entonces no equivocemos el camino. Por la urna se va al gobierno, pero a la sociedad futura, se va por la acción directa; por el parlamentarismo, triunfará la burguesía, por la revolución, triunfará el pueblo. La urna nos dará diputados, el parlamento nos dará leyes; pero el pan y la libertad del pueblo, está en manos del pueblo mismo.

F. R. Canosa.

VIVA LA PATRIA!

Un hecho que habla muy alto en honor de la institución armada; un hecho más; un eslabón que viene a agregarse a la cadena interminable de crímenes, de infamias que se cometen en campamentos y cuarteles, nos ha sido revelado por una hoja diaria que ve la luz en la ciudad de Rosario. «La Nota» es el diario que con virilidad, sin debilidades, ha puesto de manifiesto en toda su desnudez, la forma en que se mata canalescamente a esa pobre juventud, que tiene la debilidad y la desgracia, de ir a endosar la librea del soldado.

La prensa de todos los matices, incluso la socialista, nada sabe, nada dice de esta infamia, ¡mucho tiene que hacer con la «lucha» electoral! ¡mucha labor, mucha atención les reclama los puestos vacantes!, y muy poco les interesa a todos ellos la vida de un ciudadano que ya no podrá votar, que ya no podrá prestar su concurso en las futuras luchas electorales. ¿A qué pues ocuparse de un muerto?

Transcribimos parte de la crónica que del crimen del cuartel hace «La Nota»; ella dice en toda su amarga verdad la iniquidad cometida.

¡Leed patriotas!

EN EL 11 DE INFANTERIA

Desde hace algún tiempo, el regimiento 11 de infantería con sede habitual en Puerto San Martín, se halla destacado en el vecino barrio de Sorrento, en las inmediaciones del antiguo hipódromo.

Dicho cuerpo está allí acampado en carpas, como en las circunstancias apremiantes y especiales de una guerra en plena actividad, debiendo en consecuencia, los conscriptos sufrir todas las incomodidades y privaciones que pueden imaginarse en tales condiciones, viviendo poco menos que a la intemperie mientras no hay un sólo motivo que justifique esa guarnición en pie de guerra.

Y como los conscriptos son seres humanos predisuestos como cualquiera a los efectos malsanos de esos inconvenientes, a menudo se han producido casos de enfermedades más o menos graves.

LA MUERTE DEL CONSCRIPTO CODUTTI

El conscripto Silvio Codutti, perteneciente a la primera compañía de dicho cuerpo, comandada por el capitán Correa, se hallaba desde hace tiempo postulado por una delicada enfermedad; esta siguió su curso hasta que Codutti ya convalesciente abandonó la cama el día 16 del corriente.

Sin necesidad de tener mayores conocimientos médicos, es elemental que la convalescencia exige más cuidado que la propia enfermedad, puesto que el organismo del enfermo no se halla aun en estado normal y por lo tanto más expuesto que nunca al mal, lo cual sucede al dar lugar a las recaídas que son

casti siempre de resultados fatales.

Eso por cierto no lo ignoraría el comandante de la primera compañía, donde revisaba al conscripto Codutti, pero sin embargo, apenas fué visto en pie, se le obligó a formar con los demás compañeros para efectuar los ejercicios habituales.

Se ordena una marcha al trote y se hace notar al superior que el conscripto Codutti no podría realizar ese ejercicio debido a su estado de convalescencia que recién abandonaba la enfermería. La orden se repite imperativa y terminante y el conscripto Codutti tiene que trotar por fuerza. A los cinco minutos cayó extenuado, siendo nuevamente pasado a la enfermería, donde falleció en la madrugada del día 17.

Acaso pudo haberse salvado de su recaída al enfermo, si hubiera sido atendido durante la noche que precedió a su muerte, pero ello no habrá sido posible, por cuanto el médico militar del regimiento sólo concurre al campamento de 9 a 10 de la mañana a los efectos de firmar los partes diarios y el encargado de la enfermería se retira a las seis de la tarde.

He ahí el hecho.

¿Es o no crimen de lesa humanidad el que esas fieras galoneadas han cometido? ¿Es o no odioso, infame el «deber» que impone la patria a sus hijos, los desheredados, los parias que sólo le deben miserias e injusticias?

¡Madres oíd! meditad, y luego obrad según el dictado de vuestras conciencias; según vuestro amor de madres.

Vosotras que os habéis sentido llenas de gozo, llenas de legítimo orgullo al sentir en vuestras entrañas las primeras palpitaciones del ser, productos de vuestros amores. Vosotras que al dar a luz os habéis visto al pie del abismo, al borde de la tumba. Que habéis sentido las alegrías inmensas que causa la primer sonrisa del hijito, que habéis seguido en los más insignificantes detalles el desarrollo, el primer paso, la primer palabra pronunciada a media lengua.

Que habéis llorado lágrimas de fuego, y os habéis desvelado en las noches eternas de la angustia, al borde de la cuna, o la cabecera del lecho en que vuestro hijo, preso de las fiebres devoradoras, se debatía con el mal que lo minaba. Vosotras, madres, que habéis alogado vuestro dolor, que os habéis sentido más fuerte que nosotros los hombres en el momento supremo de la dura prueba, que habéis luchado a brazo partido contra la muerte que os quisiera arrebatar el fruto de vuestras entrañas. Vosotras sois las que debéis impedir los crímenes del cuartel.

Y para ello, es preciso que cuat la leona, defiende a sus cachorros; vosotras defendáis los vuestros, ¡sed leonas! Para ellos inculcadles las sanas ideas del amor a la humanidad; enseñadles a amar la libertad, y con ella la vida; hacédes comprender desde su niñez a vuestros hijos, que al otro lado de las barreras imaginarias de las fronteras que dividen las patrias, hay otras madres amorosas que aman a sus hijos, cuat vosotros amais los vuestros; que hay jóvenes que tienen ancianos padres que mantener, y son arrancados de su lado para vestir la casaca militar, para morir olvidados, cuando no en el banquillo por sentirse heridos en su dignidad de hombres; que esos hijos tienen hermanas, que la amante joven que lo regara en llanto al partir para no verle jamás.

Enseñadles a pensar que no es verdad que el nacido afrente el mar, o las cordilleras es enemigo nuestro. Que nuestros enemigos son todos los parásitos que viven a costa de nuestros sudores; que lo es el comerciante que nos roba en las compras, el patrón que explota en el taller, el político que nos miente con promesas, el que legisla, el

que aplica la ley, el que manda, el que gobierna.

Nuestro enemigo está en nuestra patria, en la de los vecinos, en la de más allá.

Enseñadles a que huyan del cuartel, donde se les asesina. Y, a los que os reclamen vuestros hijos para el cuartel, ya que ellos tienen patrias que defender, a la cual roban y violan, fécidles que los hijos que vosotros habéis amantado, nada tienen que defender.

Y que ellos, que han hecho las «patrias» para vivir a su costa, que hagan los hijos que las defiendan.

P. D. Gimbaldi.

El problema de la desocupación

La prensa burguesa, con cierta satisfacción, ha hecho constar, — queriéndose engañar a sí misma, — que la desocupación decrece, que el Departamento Nacional del trabajo ha internado centenares de obreros, y que el fantasma del hambre ya no existe.

Quiere con ello llevar la tranquilidad a los pacíficos y ventrudos burgueses; que veían su beatífica digestión interrumpida por la amenaza de la ola rugiente, compuesta por esos millares de desocupados, que ambulaban por todo el país, faltos de pan y de trabajo.

Pero si bien es cierto que algunos miles de obreros en pocos días han embarcado a su país de origen, maldiciendo de éste, para a pasar de sus riquezas naturales, el pueblo muere de hambre y a pesar de algunos centenares que han ido a la recolección del maíz, las canasas, el mal subsisten.

Recórrase sino las calles, las plazas, a cualquier hora de la noche, y veréis que número de personas hallaréis cobijados en los quicios de las puertas.

Con la proximidad del invierno, la época más crítica para el obrero: la desocupación aumentará sin dar a regresar los cosechadores a aumentar el stock de los condenados a una huelga forzosa; y el mismo tétrico cuadro se tendrá a la vista.

Y la prensa continuará negando la miseria, el hambre que el productor de este suelo sufre.

La F. O. L. B. no lo ha pensado así; parte integrante de ese pueblo que sufre, esa institución, debe velar por el pueblo doliente que solo, desamparado, se debate en la angustiosa lucha por el mendrugo.

Por eso ha hecho suya la campaña que iniciara el Comité de Desocupados; por eso continuará la agitación emprendida, a fin de que ese pueblo, a quien se le niega el derecho a la vida, haga sentir su clamor, y si aún así no se le escuchan, se levante airado y exija lo que buenamente no le dan, el sustento para su hogar.

El jueves se realizará en la plaza Constitución, el primer mitin de la serie que llevará a cabo.

A él concurrirán numerosos los sin trabajo, para dar un desmentido a la prensa mercenaria que hasta con el hambre del pueblo pretende hacer su negocio.

A los suscriptores de Corrientes

Comunico a los compañeros que, teniendo que ausentarme de esta localidad, se ha hecho cargo como nuevo agente de LA PROTESTA, la compañera Alfreda E. Verón, calle Jujuy esq. Plácido Martínez, a la que deberán dirigirse en lo sucesivo para lo relacionado con el diario.

Pido así mismo a los suscriptores, se pongan al corriente en el pago de la suscripción.

“LA PROTESTA”

Desde el 1.º de Abril, LA PROTESTA aparecerá con el antiguo formato de cuatro páginas. Por cierto que el cambio no significa una innovación, pero lo consideramos necesario de acuerdo con el plan de mejoras que se realizarán en la forma que los medios lo permitan. Al efecto se ha solicitado a los más conocidos militantes del extranjero colaboración permanente que fructifique para los lectores del diario el pensamiento y las ideas que reflejen los aspectos del anarquismo internacional. Al mismo tiempo atendiendo otras secciones indispensables en el diario, creemos que el cambio será recibido con agrado.

Sobre amor libre

Es una mayoría la que desconoce el verdadero propósito del amor libre. Muchos hay que simpatizando con la palabra la explican y discuten mal. Otros hay que diciéndose entendedores del amor libre son incapaces de practicarlo.

En general, se opina que amor libre significa sólo la unión de dos seres de ambos sexos, sin intervención civil ni religiosa. Y en esa forma se hace la propaganda.

Lo que debiera ser de segundo orden es, sin embargo, la forma de unión. Es preferible un matrimonio unido civil o religiosamente en que ambos se quieren y se entienden, y no otro unido libremente con instintos perversos y sin afinidad ni amor.

Por amor no debe entenderse la unión de cuerpos, sino también la unión de simpatías, carinos, voluntades y sentimientos.

Cuando esos individuos que tienen, mentes, conciencia del amor libre, unen legalmente, no hay que sorprenderse: es necesario esperar los resultados prácticos. Sino hay afinidad en los unidos, déjese pasar por ello lo ocurrido; pero cuando ambos se llevan bien y se comprenden, limitemonos a decirles: «Tontos, ¿para qué habéis recurrido a la fórmula civil? ¿no os creáis suficientemente unidos con vuestros razones que se comprendían y amaban la verdad?»

No debe pregonarse la unión libre para que el matrimonio sea feliz, pues lo no influirá en lo más mínimo; la unión deben practicarla todos aquellos que se crean garantizados por el amor: es ahí donde ella sustituye a las leyes.

Los que conociendo el prejuicio de la forma de unión, sabiendo que para una unión duradera es indispensable el amor, y a pesar de todo recurren a la ley, lo hacen porque tuden y por sí en la vida hechos desagradables se producen, nadie pueda decir que no se pertenecen unos a otros...

Octavio Tamoiné.

Federación Obrera Local Bonaerense

MITIN DE DESOCUPADOS

Se invita a todos los desocupados al mitin que tendrá lugar el jueves 26 a las 4 p. m., en la plaza Constitución.

Es monstros que el hondo malestar del pueblo como un desmentido a las cantadas grandezas de este país, se ponga de manifiesto en las plazas públicas, en las calles, frente al derroche de la aristocracia y a la fastuosidad oropelca de todos los zánganos que medran a costa de la miseria del obrero.

Harán uso de la palabra los compañeros Mansilla, Gimbaldi, Tozazo y Bondi.

Reseña internacional

ECOS DE LOS ESCANDALOS DEL PUTUMAYO

Londres, 21.—«The Financial Times» comenta el informe del liquidador de la Peruvian Amazon Co., y dice que el activo realizable es sólo de 3.000 libras esterlinas, siendo por otra parte imposible vender las propiedades en el Perú, de modo que los accionistas no perciben nada.

Como consecuencia, dice «The Financial Times», que el negocio del caucho se ha puesto imposible para la comandataria.

«Se ha puesto imposible», sin duda por no hallar ya indios para explotar, y luego asesinarlos.

LOCKOUT DE ARMADORES

Roma, 21.—«Tribuna» anuncia en despacho de Génova que la F. de armadores libres en reunión de hoy, adoptó una resolución decidiendo que en vista de las exigencias del personal declarará el «lockout» a comenzar desde mañana hasta nueva orden, desarmando todos los vapores de la federación. Con esta resolución se desarmarán doscientos vapores con un total de 650 mil toneladas.

¿cuando termine el «lockout» volverán a encontrarse frente al mismo conflicto, que sólo terminará cuando desaparezca una de las dos partes.

LA CURACION DE LA TUBERCULOSIS

Roma, Marzo 21.—Telegrafían de Bolonia, que el profesor Bassilli, de la clínica universitaria, afirma haber descubierto el sistema para curar definitivamente la tuberculosis.

El catadrático referido prepara una memoria que se propone leer en el Circolo Médico y en la cual documentará sus afirmaciones que despiertan un enorme y justificado interés.

Pero el terrible flagelo que azota a la humanidad, ha menester sistemas muy radicales para evitarlos, y ello se resolverá tan solo que con una transformación social.

ATAQUES AL GOBIERNO

Tokio, Marzo 21.— Los miembros de la oposición presentaron en el congreso una moción, por la que pidieron el enjuiciamiento de los miembros del gabinete con motivo de los escándalos de la marina.

Los autores de la moción declararon que esos escándalos serán para siempre una mancha del reinado del emperador Yoshihito, al mismo tiempo que desacreditan la armada.

ASELINATO DE UN PERIODISTA

Río de Janeiro, Marzo 21.— Los diarios de Pernambuco censuran la absolución del teniente Mello, que fué acusado de haber mandado asesinar al periodista Chacón.

«Aquí también anda en libertad Serú que quiere «matar» por tres años a Antill y uno y medio a Barrera; los bárbaros en todos los países tienen suerte.

EL VECINDARIO DE ARES A SU D AMERICA

Madrid, 21.—Informan de Ares (La Coruña), que el vecindario se dispone a emigrar en masa a Sud América, a causa de la crítica situación por que atraviesa.

La mayoría de los vecinos de Ares

vivían de la pesca de la sardina, la que efectuaban con dinamita; pero se ha agotado la pesca y la miseria cunde por todas partes.

Aquí hallarán, si vienen, mucha pesca, ¡y qué peces!, pero la dinamita no se emplea en la pesca...

ATENTADO A UN CONSULADO

San Petersburgo, 21.—Comuniqué de Varsovia que los estudiantes mancharon con tinta el escudo del consulado de Alemania y rompieron los cristales del edificio.

El cónsul requirió el auxilio de la policía, y ésta cargó contra los estudiantes, deteniendo a varios.

Otros estudiantes intentaron libertar a sus compañeros, y con este motivo se produjo otra lucha.

Creíamos que sólo aquí había imbéciles.

¡Qué consuelo para nuestros estudiantes!

PROTESTA OBRERA

San Petersburgo, 21.— Los obreros de numerosas fábricas se declararon en huelga para protestar contra las persecuciones oficiales de que son víctimas los diarios defensores de la causa obrera. Poco a poco Rusia se igualará a este país...

URUGUAY

EL DERECHO DE REUNION

Conchillas, 21.— El movimiento huelguista declarado por los obreros cantonistas de ésta prosigue con entusiasmo. El personal ocupado en el muñe se ha plegado al paro su señal de adhesión hacia la causa de los huelguistas.

La policía, convertida en dueña de vida y hacienda niega terminantemente el derecho de reunión.

Hoy esperamos el delegado de la F. O. R. A., no es de extrañar que por la torpe intromisión de los cosacos de Batlle, el conflicto trascienda en la vecina orilla. La solidaridad internacional se impone.

CORRESPONDENCIAS

De Santa Fe

POLITICA Y HAMBRE

Aquí también la desocupación se hace sentir grandemente. El número de desocupados va aumentando de día en día de una manera considerable, ya sea por los que vienen de las diferentes ciudades, como por los que habiendo recorrido las desoladas campañas vienen a volcarse en ésta, hambrientos y harapientos. La mayoría de ellos han recorrido las vías férreas a pie, por cuanto carecían hasta del pequeño recurso para hacerse trasladar en tren; y por otra parte por los que son desalojados de las obras de los talleres particulares y de los talleres del ferrocarril de ésta, que también entra en un tren de economía y ha empezado a disminuir su personal.

Todos estos forman grandes legiones que recorren diariamente las calles e invaden las plazas públicas en espera de una oportunidad, de que alguien al quite sus brazos, sus inteligencias, a fin de poder proporcionar un trozo de pan a sus hijos. Y eso pasa aquí a pesar de las cacareadas «grandezas» de este país, de las grandes extensiones de terreno y de las inmensas cantidades de vacunos y laneros, y donde en cambio los trabajadores carecen de lo más imprescindible para su sustento y el de su familia, y en donde continuamente se ven desalojados de sus co-

vechas, inundadas e inhabitables, pues en la mayoría de los casos, en una reducida pieza de 4 x 4 se encuentran alojados 4, 5, 6 y más personas.

Este malestar económico, crónico ya en el asustado, es aprovechado a maravilla por los descaudados explotadores, que en vista de las apremiantes circunstancias por que atraviesan los obreros, les disminuyen a estos los salarios y les imponen a la vez un aumento de horas de trabajo. ¡Hasta cuando los proletarios soportarán tan resignadamente todas estas injusticias?

Es esta ciudad por excelencia política; puede decirse con acierto que sobrepasa a las demás en la República. La lucha para la conquista del sufragio es una cosa diaria, permanente, es el plato del día; todos se apasionan por un partido político: hombres, niños y mujeres. Se las ve a estas últimas tironearse de las trenzas en medio de las vías públicas por el mero hecho de haber la una injuriado el partido, por el cual simpatiza la otra. A seguir así, van ha regular ser más heroínas que las sufragistas inglesas.

No es esto lo peor. Tenemos a ex anarquistas entregados de cuerpo y alma a la política, sirviendo de arlequines para que otros escalonen el poder, y quizás ellos también acucien la idea de que algún día podrán ser diputado, iriéndose a cualquiera otra cosa. Tenemos al compañero Pesile que no hace mucho fué nombrado candidato a concejal; ¿les parece poca cosa!...

Hay otro más, Orlando Lavagnino, que en la última convención de los radicales obtuvo un voto para ser electo como candidato a diputado (¿!?)...

En una conferencia que dieron los otros días los radicales, éste último hizo uso de la palabra. No vaciló a creer que haya hablado contra la política, o contra la acción parlamentaria o contra los gobiernos, como lo hacía anteriormente cuando os dirigía la palabra, desde las tribunas obreras; todo lo contrario. Ahora se ha rectificado.

Hablaba del próximo triunfo que tendrían en los comicios, de la cantidad de votos que obtendrían, y por último, terminó diciendo: «...es necesario no estancarse como las aguas de los pantanos que se pudren, es necesario imitar a las aguas que corren, y etc.», y él no solamente que se ha estancado, sino que descendió a los bajos fondos, convirtiéndose en un hombre de «comiote», sumándose con los que sienten la necesidad de votar y de darse amo.

Esto demuestra el estado alarmante de fiebre política que existe aquí, la gran epidemia que todo lo corrompe y que todo lo degenera. No hay otra cosa en esta, sino que política y hambre.

Hasta la próxima. Amado Febo.

Santa Fe, 18-3-14

De Punta Alta

Patrocinada por la Sociedad «Oficios Varios», y a beneficio de la misma, se realizó el viernes 13, una velada teatral en el amplio Bar «La Marina». Prestó a esta velada su desinteresado concurso el cuadro dramático «Almas que luchan».

Se representó el drama de Roberto R. Pairo, «El triunfo de los otros», siendo desempeñados todos los papeles con toda corrección, lo que demuestra el interés con que trabajan estos compañeros; entre ellos sobresalieron el compañero F. García en el papel de Julián y la señorita Mesino en el de Inés. Todos han merecido los más sinceros aplausos.

Más de treintitantas personas concurren a este acto. Ello es una prueba de las simpatías que goza la Sociedad «Oficios Varios» entre el elemen-

to trabajador y el pueblo todo; pues siendo en día de trabajo se llega a reunir tanto público, que seguramente no lo reuniría ninguna otra institución.
—Las tres o cuatro socialistas que hay en este pueblo, siguen tirando coes al aire desde que se han acunado, vista su impotencia de llevar por el camino de la política a la sociedad Oficios Varios. Aun le dura el efecto del desafío que el proletariado le hiciera al diputado de los cuarteles, «compañero Repetto», cuando vino a ésta sin que nadie lo llamara y siendo corrido por su inutilidad e incapacidad de discutir ante un público, que si no sabía de tramoyas políticas, ni de proyectos imbeciles, sabía de lucha franca y leal sin necesidad de consejeros burgueses, por más que se titulen socialistas.
La obra de difamación, por medios

propios de ineptos y pobres diablos, es admirablemente secundada por un periodista, que como un escarabajo a la misma, lleva el título «La Verdad».
El «señor» Carmona, director del aludido periódico, fué preso cuando la huelga última; nos explicamos que un hombre sin ideales, sin fibra periodística como es el se mantuviera en el terreno que corresponde a todo comerciante.
Era lo único que le correspondía hacer; pero ha preferido,—tal vez soñando con alguna concejala—ravalarse en el fango de los políticos. Ya llevará su premio.
—El cuadro dramático dará próxima mente una función a beneficio de la «Biblioteca Popular» y «Centro de Estudios Sociales».
Corresponsal.

gan un cerebro para pensar, y un corazón para sentir palpitaciones humanas, y llegar a una persuasión completa, teniendo por inmediato consejero, la propia experiencia, y ver que sin la comunión de ideas y el acuerdo mutuo entre seres castigados por las mismas vejaciones, es improbable, y más que improbable, conseguir ni hacer nada práctico, sin ese acuerdo, sencillo sí, pero, grande si se quiere, base de todo humano principio que hermana intereses y hace tabla rasa de fronteras, y ensancha la solidaridad.
Esto es, la asociación. Imposibles se hacen e innegables las actuales condiciones de la vida, cada día más aplastante, más avasalladora, la carga de esta explotación inicua e inaguantable, y sin embargo, los trabajadores de estos talleres, en vez de formar fuerte lazo de unión, y una barrera infranqueable mediante la sólida asociación, lo que hacen actualmente es desorganizarse y dejar morir, por apatía, por miedo y por falta de interés y una elevada mira de sentimientos, una sociedad que podría ser fuerte, poderosa y grande, si los compañeros que en ella actúan se aprestaran a sostenerla. Tengo para los compañeros que siempre fueron comisión, una parte de reproche y de censura que decirles, por sus actos particulares fuera completamente de toda lógica, y esto es, que por sus ambiciones egoístas, de mando y de supremacía, han desprestigiado por completo el buen nombre de la asociación, olvidando bases y principios para los cuales fué creada, y compartiendo con los capitalistas horas muy agradables de festín y de parranda. Lo mismo ha podido acontecer con los trabajos extraordinarios y particulares pasando noches y días trabajando y poniendo en peligro vuestras propias vidas. viniendo luego a hablar a la masa, de la conquista de las 8 horas, etc., etc., cuando vosotros habeis trabajado 14 y 15; y conste que esto no lo digo yo, por pura injuria o mala fe, no lo dicen todos los trabajadores más inconscientes que no forman ni formaban parte de la sociedad, sin comprender ni jota, de asociación o estar asociados. Pedéis indagar. Pero, para el caso de una posible reacción hay siempre tiempo; actualmente es una oración propiamente, se sienta por ahí, de que el pagador vendrá con los haberes del mes de Febrero, recién al último del mes de marzo, esto es, con dos meses de retraso, y vendría bien lanzar a la calle un manifiesto, que fuera profusamente distribuido en todo el taller y las oficinas inclusive, haciendo ver la indignación que causa este estado de cosas. Así podría la sociedad volver a tomar nuevo impulso a pesar de las diatribas rencillas o desconfianzas, si las hubiera, esto tampoco impediría que tomaran otros compañeros que no tuvieran asuntos particulares que atender, la administración y dirección de la misma. Esto también podría traer la consolidación de la sociedad, indicándole nuevos horizontes, hacia un porvenir mejor y de resultados más prácticos; así también, amainarían las injusticias y los abusos que la dirección y los jefes inmediatos cometen con los indefensos obreros, como actualmente, que se está despachando gente y se les dice que no hay plata para pagarles.
Creo que sería bueno una intención en ese sentido antes que la sociedad por falta de iniciativa, se anule.
E. Zapala.
Paraná, marzo de 1914.

po que surgiera viril nuestra organización, debemos todos los compañeros conscientes que trabajan en distintas empresas, prestarles sus más grandes energías, a fin de que nuestra sociedad sea un hecho y a ella ingresen todos los obreros de diferentes oficios: Guardas, motormans, mecánicos, herreros, pintores, fundidores, broncosos, cableos, carpinteros, limpia-coches, tomeros, electricistas y todos los que sufren la explotación desmedida de las compañías tranvías, debemos formar un solo blok para así poder dar término a tantas infamias a que nos tienen sometidos los «lacayos» de todas las empresas que no reparan en perjudicar grandemente al obrero, pensando solamente en darles buenos dividendos a los accionistas, a quienes ni siquiera conocen.
Pensad compañeros, que día a día se nos veja de una manera vergonzosa; que por faltar medio día, «sin previo aviso a los señores ladrones», se nos suspende tres días, y para mayor vergüenza, o queriéndonos ridiculizar y exponernos al juicio de los cretinos, hacen público los nombres de los que sin la venia humillante, faltan al trabajo, ¡cómo si ellos nos avisaron a nosotros cuando se les ocurre lanzarnos en el precipicio de la miseria y la desesperación, dejándonos sin trabajo! Decíamos que creyendo ridiculizar la valentía del que falta sin permiso, hacen público nuestros nombres en el pelucho «Pulgarcito», «órgano quincenal de la empresa».
Creo, camaradas, que urge poner fin a las artimañas llevadas a cabo por las empresas tranvías.
Las horas excesivas de trabajo, el mezquino salario, lo muy poco o nada respatados que somos como obreros, y por fin, nuestra dignidad de hombres, nos impone el deber de no someternos a ridiculescos de capataces, jefes y cualquier pelafustán, convertidos en depósitos, que por cuidar al capital, o para alcanzar un hueso, no reparan en maltratarnos y dejarnos sin trabajo por un «sí» no más.
Hacer un detalle minucioso de los abusos que sufrimos, sería interminable y hasta está de más, por cuanto y lo saben los obreros que prácticamente sufren las consecuencias. Tanta resignación, soportar cualquier capricho y groseros antojos de los superiores, tantas exigencias, no son de hombres, sólo son de esclavos, quienes en su inconciencia, soportan todo este cúmulo de infamias.
Nuestro gremio se ha hecho de una notoriedad asombrosa por lo resignados y «carneros». Ello lo prueba la indiferencia en la lucha obrera de esta República. Hagamos ver, pues, que hoy existen en las empresas tranvías, obreros que están dispuestos a realizar el nivel moral de este gremio y colocarlo a la vanguardia de la organización.
«A la lucha, pues, por el gremio de tranvías!»
¡Compañeros, viva la organización!
Un obrero de Caseros

fuera efectivo el boicot a la casa Quadri.
La sociedad obrera es la fuerza propulsora y determinadora del porvenir del asalariado. A la obra pues.
Carpinteros: La organización requiere una actividad de parte de todos los asociados para que en momento determinado con preparación societaria y fraternal, emprender la lucha con empuje y decisión.
Esperamos que en la próxima asamblea que efectuaremos el sábado 4 de Abril en Humberto I 2200, concurrirán para armonizar y concordar ideas necesarias para la buena marcha de la sociedad.
La Comisión.

a fin de pasarles una circular para efectuar una próxima asamblea.
Si cooperan a esta iniciativa todos los buenos compañeros, llegaremos a elevar nuestra sección a la altura que corresponde.
Nuestra secretaria está instalada en Olavarría 363 (altos).
La comisión provisoria.
L'Alianza Gremial
Ha publicado esta sociedad un manifiesto por el que convoca al gremio a una asamblea extraordinaria a efectuarse el 23 del corriente en el salón «Infantes de Beranger», Tacuarí 253, a las 2.30 p. m., a objeto de discutir la siguiente orden del día:
Renuncia de la C. D.
¿Qué actitud debemos asumir los asociados?
Después de las muchas publicaciones hechas, debido a las irregularidades de las comisiones, se presenta la oportunidad de sanear el ambiente y encarrilar la sociedad por el verdadero terreno de la lucha.
La Comisión.

Los beneficios que al gremio ha de reportar la sólida organización, hace necesario concurrir el mayor número posible de repartidores.
Obreros Panaderos
Por un extenso manifiesto, convoca al gremio en general a la gran asamblea que se efectuará el lunes 23 del corriente a las 8 a. m., en nuestro local social, Cortada Centeno n.º 8, frente a la plaza Pringles, en donde se debatirán múltiples e interesantes asuntos en pro del mejoramiento común del gremio, como también la siguiente:
Orden del día:
1.º Acta anterior.
2.º Correspondencia.
3.º Resultado de la asamblea reparadora.
4.º Informes de delegados a la sociedad nueva de Panaderos.
5.º Adhesión a la F. O. L. R. y nombramiento de los delegados a la misma.
6.º Asuntos varios.
La Comisión.
Federación Obrera Local Rosarina
Advertimos a todas las sociedades, así como a todos los compañeros y Federaciones locales del interior, que toda correspondencia dirigida a esta entidad, debe venir a nombre de su nuevo secretario, Augusto Pellegrini, Cortada Centeno 8, Rosario.
El Consejo Federal.

Notas administrativas
Correspondencia
Tostado, J. D. Recibimos 10.— por un trimestre, 4.50; por fibros, 1.10. Va carta.
Salta, T. G. Id., 7.40 por suscripciones. Destinamos al pago del diario de L. M., los 2.90 que menciona. Suspedemos y anotamos nuevos suscriptores. Río Cuarto, M. C. Con fecha 11, fueron los libros. Reclame.
Santa Fe, M. E.—Suspedemos paquete. Va lo pedido.
Paraná, E. A.—Nosotros si estamos de acuerdo. En breve le mandaremos planillas detalladas.
Roberts, B. G.—Recibimos 21.— por suscripciones.
Las Flores, F. M. Id., su carta. Anotamos suscriptor. También mandamos «T. y L.» Va carta.
Montevideo, J. B. G.—Id., 5.— por suscripción, 4.50 y por donación, 0.50.
Bahía Blanca, D. del U.—Id., 9.— por suscripciones.
Río Tala, J. E.—Id., 5.— por suscripción, 3.—; por acción «Pro Rebelión», 1.—; y por donación, 1.—.
Coronel Vidal, F. U.—Id., 8.50: por suscripción, 6.—; por libros, 1.80 y 0.70 por donación.
Los Cocos, V. M.—Id., 1.—: por libros que mandamos.
Lomas de Zamora, F. G.—Id., 13.50 por suscripciones. Aún resta 0.50.
Firmat, G. C.—Id., 4.50 por un trimestre.
Montevideo, S. E.—No han abonado nada por usted.
Tandil, N. B.—Recibimos 3.—, por dos meses. Mandamos el diario.
San Rafael, J. S.—Id., 1.—, por libros que mandamos.
Quemú-Quemú, Id., 1.50, por suscripción.
Tucumán, M. C.—Id., 6.—, por un trimestre.
Quilmes, L. P. Debe desde Noviembre.
Uranga, E. V.—Se le mandó a dónde y como indica.
Santiago del Estero, A. B.—Id., 2.— para «La Golondrina». Anotamos suscriptor nuevo.
Maldonado, R. B.—En el número 2186 se acusó recibo de lo que indica.
Nueva de Julio, A. de S.—Id., 2.—: por suscripción, 1.50 y por donación, 0.50. Indique qué folletos quiere. Va el diario.
Jujuy, A. G.—Id., suya. Suspedemos.
La Banda, L. P. V.—Suspedemos a los que indica y anotamos nuevo.
Conchillas (R. O. del U.) J. V.—Idem vuestra carta. Mandamos únicamente a los que mencionas.
Vera, R. R. S.—Anotamos nuevos. Van recibos y carta.
Recibido para varios
Para «Ideas y Figuras»: M. Esprella, Antofagasta, 4.50.
Para Sociedad Empajadores de Gamaianas: Sociedad O. Varios de Quilmes, 20.—.
Para Comité pro presos: Juan C. Capello, 0.50.
Para Liga de E. Racionalista: E. J. González, 1.—.
Comité pro Anti... Barrera y González
Suma anterior, 1289.10; Cristobal Rodríguez, 1.50. Suma, 1240.60.
Donación voluntaria pro LA PROTESTA
Suma anterior, 176.80; un peluquero, 0.60; Valentín Ochoa, 1.—; Ildefonso Folgueral, 1.—; J. B. Ghino, 0.50; Nicasio Garcia, Las Taldas, 1.—; Suma, 180.90.

MOVIMIENTO OBRERO

Desde Montevideo LA HUELGA DE CANTERISTAS PARO EN EL PUERTO EL DERECHO DE REUNION

La marcha del movimiento huelguista declarado entre los canteristas de Conchillas y Manoni tiende a asumir magnas proporciones. Según nos comunica nuestro corresponsal en el lugar de los hechos, como acto de solidaridad se han plegado al movimiento los obreros del muelle. El número de los huelguistas asciende a 2000.

La poncia procediendo en la forma moscovita que caracteriza a la policía argentina, ha negado en absoluto el derecho de reunión. El gobierno ultra liberal de Balle con el fin de sofocar la huelga, ha mandado tropa de línea, la que unida a la policía local, comete toda clase de atrocidades.

La situación tirante en que se encuentran los huelguistas ha determinado a la Federación Obrera Regional Argentina a tomar cartas en el conflicto, enviando como medida preliminar al compañero F. Giribaldi a ofrecer la solidaridad de los trabajadores de esta, y lanzando al mismo tiempo un manifiesto dirigido al pueblo dando cuenta del movimiento y re-lamando solidaridad en pro de aquellos valientes huelguistas.

Veremos si la rapacidad de una empresa despiñada aliada a una policía charria provoca un conflicto internacional. Y veremos también si la potencia de la organización obrera internacional es o no capaz de doblegar el capricho de estos señores y de amansar las belicoidades legendarias de esos policías de poncho y daga. Veremos.

Por el gremio de mozos LA ASAMBLEA DEL LUNES

Nuevamente vamos a reunirnos en asamblea, el gremio de Mozos, y vamos a reunirnos para ver desfilar ante el núcleo de asociados, los elementos que han fracasado en toda tentativa de convertirse en rona de inconscientes, por el interés de predominar en la asociación y defender los intereses patronales.

Otra vez, y van más, vamos a tener frente a nosotros a los individuos que han realizado toda clase de tropelios contra los asociados por puro capricho de mantener desunido al gremio, después de haber presentado ante todos como organizadores de las fuerzas dis-

persas, y que no han tenido la voluntad de declarar su pernicioso fin. No podemos consentir de ninguna manera, que esos individuos, que durante doce meses llevan a su dominio un gremio que necesita mejorar sus condiciones de trabajo y conquistar el respeto que todo hombre necesita obtener; es este el momento de que la asociación debe reconcentrar sus fuerzas, y darle una orientación bien definida para que sus adherentes sepan con qué fines están agrupados, ya que no pueden creer que sólo desean el interés de unos cuantos, que son casualmente los entorpecedores del desarrollo de la entidad. La asamblea del lunes, debe servir para buscar la acción que todo obrero que piense y quiera buscar su elevación moral, para que la conciencia de hombre se cimiente más y sepa encarnar el ideal de emancipación que los proletarios del mundo entero desean conquistar; y esto no llegará sino es, con la asociación de carácter obrero, mirando siempre que a su alrededor haya otros de su misma clase que luchan por llegar a implantar la sociedad futura.

Busquemos en esta asamblea los individuos que sean conocidos por su rectitud y anhelos de regeneración; nuestro gremio se halla ya harto de tantos abusos, de esos Logos y Pommes, cantantes directos de no dar un paso adelante y de haber llegado a la fecha, sin contar con organización formada. La consigna de todos debe ser la de mantener la unión del gremio y desbaratar los planes de destrucción como así lo intentan algunos.

Si no lo conseguimos, será porque no hay esa conciencia que se precisa para no ser arrastrado cual ternera, que es conducida al matadero. Todos a la asamblea, pero a hacer obra.

Julio Simón. A los obreros del taller M.O.P. Corroborando las razones por nosotros vertidas en estas mismas columnas, con respecto al poco cuidado que se toman los jefes por subsanar las deficiencias que existen en este taller referente al trato de los obreros, impuesto por reglamento y librería de conchavo, y aumentando todavía con imposiciones absurdas, ordenadas también por dichos ingenieros, la falta total de criterio por parte de los trabajadores en cuestión de sociedad, viene a agravar más este estado de anómalas condiciones. No hemos de referirnos exclusivamente a las anomalías y anomalidades que aquí son moneda corriente, sino al espíritu insubordinado, antisocial de los obreros.

Claramente no se concibe que los trabajadores de estos talleres no tengan un cerebro para pensar, y un corazón para sentir palpitaciones humanas, y llegar a una persuasión completa, teniendo por inmediato consejero, la propia experiencia, y ver que sin la comunión de ideas y el acuerdo mutuo entre seres castigados por las mismas vejaciones, es improbable, y más que improbable, conseguir ni hacer nada práctico, sin ese acuerdo, sencillo sí, pero, grande si se quiere, base de todo humano principio que hermana intereses y hace tabla rasa de fronteras, y ensancha la solidaridad. Esto es, la asociación. Imposibles se hacen e innegables las actuales condiciones de la vida, cada día más aplastante, más avasalladora, la carga de esta explotación inicua e inaguantable, y sin embargo, los trabajadores de estos talleres, en vez de formar fuerte lazo de unión, y una barrera infranqueable mediante la sólida asociación, lo que hacen actualmente es desorganizarse y dejar morir, por apatía, por miedo y por falta de interés y una elevada mira de sentimientos, una sociedad que podría ser fuerte, poderosa y grande, si los compañeros que en ella actúan se aprestaran a sostenerla. Tengo para los compañeros que siempre fueron comisión, una parte de reproche y de censura que decirles, por sus actos particulares fuera completamente de toda lógica, y esto es, que por sus ambiciones egoístas, de mando y de supremacía, han desprestigiado por completo el buen nombre de la asociación, olvidando bases y principios para los cuales fué creada, y compartiendo con los capitalistas horas muy agradables de festín y de parranda. Lo mismo ha podido acontecer con los trabajos extraordinarios y particulares pasando noches y días trabajando y poniendo en peligro vuestras propias vidas. viniendo luego a hablar a la masa, de la conquista de las 8 horas, etc., etc., cuando vosotros habeis trabajado 14 y 15; y conste que esto no lo digo yo, por pura injuria o mala fe, no lo dicen todos los trabajadores más inconscientes que no forman ni formaban parte de la sociedad, sin comprender ni jota, de asociación o estar asociados. Pedéis indagar. Pero, para el caso de una posible reacción hay siempre tiempo; actualmente es una oración propiamente, se sienta por ahí, de que el pagador vendrá con los haberes del mes de Febrero, recién al último del mes de marzo, esto es, con dos meses de retraso, y vendría bien lanzar a la calle un manifiesto, que fuera profusamente distribuido en todo el taller y las oficinas inclusive, haciendo ver la indignación que causa este estado de cosas. Así podría la sociedad volver a tomar nuevo impulso a pesar de las diatribas rencillas o desconfianzas, si las hubiera, esto tampoco impediría que tomaran otros compañeros que no tuvieran asuntos particulares que atender, la administración y dirección de la misma. Esto también podría traer la consolidación de la sociedad, indicándole nuevos horizontes, hacia un porvenir mejor y de resultados más prácticos; así también, amainarían las injusticias y los abusos que la dirección y los jefes inmediatos cometen con los indefensos obreros, como actualmente, que se está despachando gente y se les dice que no hay plata para pagarles. Creo que sería bueno una intención en ese sentido antes que la sociedad por falta de iniciativa, se anule. E. Zapala. Paraná, marzo de 1914.

Nunca ha surgido en momentos más oportunos la iniciativa llevada a cabo por compañeros que no quieren ser ya el borrón, la mancha y la vergüenza del asalariado argentino, como lo han sido hasta la fecha el gremio de tranvías. Por esto y porque ya era tiem-

po que surgiera viril nuestra organización, debemos todos los compañeros conscientes que trabajan en distintas empresas, prestarles sus más grandes energías, a fin de que nuestra sociedad sea un hecho y a ella ingresen todos los obreros de diferentes oficios: Guardas, motormans, mecánicos, herreros, pintores, fundidores, broncosos, cableos, carpinteros, limpia-coches, tomeros, electricistas y todos los que sufren la explotación desmedida de las compañías tranvías, debemos formar un solo blok para así poder dar término a tantas infamias a que nos tienen sometidos los «lacayos» de todas las empresas que no reparan en perjudicar grandemente al obrero, pensando solamente en darles buenos dividendos a los accionistas, a quienes ni siquiera conocen. Pensad compañeros, que día a día se nos veja de una manera vergonzosa; que por faltar medio día, «sin previo aviso a los señores ladrones», se nos suspende tres días, y para mayor vergüenza, o queriéndonos ridiculizar y exponernos al juicio de los cretinos, hacen público los nombres de los que sin la venia humillante, faltan al trabajo, ¡cómo si ellos nos avisaron a nosotros cuando se les ocurre lanzarnos en el precipicio de la miseria y la desesperación, dejándonos sin trabajo! Decíamos que creyendo ridiculizar la valentía del que falta sin permiso, hacen público nuestros nombres en el pelucho «Pulgarcito», «órgano quincenal de la empresa». Creo, camaradas, que urge poner fin a las artimañas llevadas a cabo por las empresas tranvías. Las horas excesivas de trabajo, el mezquino salario, lo muy poco o nada respatados que somos como obreros, y por fin, nuestra dignidad de hombres, nos impone el deber de no someternos a ridiculescos de capataces, jefes y cualquier pelafustán, convertidos en depósitos, que por cuidar al capital, o para alcanzar un hueso, no reparan en maltratarnos y dejarnos sin trabajo por un «sí» no más. Hacer un detalle minucioso de los abusos que sufrimos, sería interminable y hasta está de más, por cuanto y lo saben los obreros que prácticamente sufren las consecuencias. Tanta resignación, soportar cualquier capricho y groseros antojos de los superiores, tantas exigencias, no son de hombres, sólo son de esclavos, quienes en su inconciencia, soportan todo este cúmulo de infamias. Nuestro gremio se ha hecho de una notoriedad asombrosa por lo resignados y «carneros». Ello lo prueba la indiferencia en la lucha obrera de esta República. Hagamos ver, pues, que hoy existen en las empresas tranvías, obreros que están dispuestos a realizar el nivel moral de este gremio y colocarlo a la vanguardia de la organización. «A la lucha, pues, por el gremio de tranvías!» ¡Compañeros, viva la organización! Un obrero de Caseros

po que surgiera viril nuestra organización, debemos todos los compañeros conscientes que trabajan en distintas empresas, prestarles sus más grandes energías, a fin de que nuestra sociedad sea un hecho y a ella ingresen todos los obreros de diferentes oficios: Guardas, motormans, mecánicos, herreros, pintores, fundidores, broncosos, cableos, carpinteros, limpia-coches, tomeros, electricistas y todos los que sufren la explotación desmedida de las compañías tranvías, debemos formar un solo blok para así poder dar término a tantas infamias a que nos tienen sometidos los «lacayos» de todas las empresas que no reparan en perjudicar grandemente al obrero, pensando solamente en darles buenos dividendos a los accionistas, a quienes ni siquiera conocen. Pensad compañeros, que día a día se nos veja de una manera vergonzosa; que por faltar medio día, «sin previo aviso a los señores ladrones», se nos suspende tres días, y para mayor vergüenza, o queriéndonos ridiculizar y exponernos al juicio de los cretinos, hacen público los nombres de los que sin la venia humillante, faltan al trabajo, ¡cómo si ellos nos avisaron a nosotros cuando se les ocurre lanzarnos en el precipicio de la miseria y la desesperación, dejándonos sin trabajo! Decíamos que creyendo ridiculizar la valentía del que falta sin permiso, hacen público nuestros nombres en el pelucho «Pulgarcito», «órgano quincenal de la empresa». Creo, camaradas, que urge poner fin a las artimañas llevadas a cabo por las empresas tranvías. Las horas excesivas de trabajo, el mezquino salario, lo muy poco o nada respatados que somos como obreros, y por fin, nuestra dignidad de hombres, nos impone el deber de no someternos a ridiculescos de capataces, jefes y cualquier pelafustán, convertidos en depósitos, que por cuidar al capital, o para alcanzar un hueso, no reparan en maltratarnos y dejarnos sin trabajo por un «sí» no más. Hacer un detalle minucioso de los abusos que sufrimos, sería interminable y hasta está de más, por cuanto y lo saben los obreros que prácticamente sufren las consecuencias. Tanta resignación, soportar cualquier capricho y groseros antojos de los superiores, tantas exigencias, no son de hombres, sólo son de esclavos, quienes en su inconciencia, soportan todo este cúmulo de infamias. Nuestro gremio se ha hecho de una notoriedad asombrosa por lo resignados y «carneros». Ello lo prueba la indiferencia en la lucha obrera de esta República. Hagamos ver, pues, que hoy existen en las empresas tranvías, obreros que están dispuestos a realizar el nivel moral de este gremio y colocarlo a la vanguardia de la organización. «A la lucha, pues, por el gremio de tranvías!» ¡Compañeros, viva la organización! Un obrero de Caseros

po que surgiera viril nuestra organización, debemos todos los compañeros conscientes que trabajan en distintas empresas, prestarles sus más grandes energías, a fin de que nuestra sociedad sea un hecho y a ella ingresen todos los obreros de diferentes oficios: Guardas, motormans, mecánicos, herreros, pintores, fundidores, broncosos, cableos, carpinteros, limpia-coches, tomeros, electricistas y todos los que sufren la explotación desmedida de las compañías tranvías, debemos formar un solo blok para así poder dar término a tantas infamias a que nos tienen sometidos los «lacayos» de todas las empresas que no reparan en perjudicar grandemente al obrero, pensando solamente en darles buenos dividendos a los accionistas, a quienes ni siquiera conocen. Pensad compañeros, que día a día se nos veja de una manera vergonzosa; que por faltar medio día, «sin previo aviso a los señores ladrones», se nos suspende tres días, y para mayor vergüenza, o queriéndonos ridiculizar y exponernos al juicio de los cretinos, hacen público los nombres de los que sin la venia humillante, faltan al trabajo, ¡cómo si ellos nos avisaron a nosotros cuando se les ocurre lanzarnos en el precipicio de la miseria y la desesperación, dejándonos sin trabajo! Decíamos que creyendo ridiculizar la valentía del que falta sin permiso, hacen público nuestros nombres en el pelucho «Pulgarcito», «órgano quincenal de la empresa». Creo, camaradas, que urge poner fin a las artimañas llevadas a cabo por las empresas tranvías. Las horas excesivas de trabajo, el mezquino salario, lo muy poco o nada respatados que somos como obreros, y por fin, nuestra dignidad de hombres, nos impone el deber de no someternos a ridiculescos de capataces, jefes y cualquier pelafustán, convertidos en depósitos, que por cuidar al capital, o para alcanzar un hueso, no reparan en maltratarnos y dejarnos sin trabajo por un «sí» no más. Hacer un detalle minucioso de los abusos que sufrimos, sería interminable y hasta está de más, por cuanto y lo saben los obreros que prácticamente sufren las consecuencias. Tanta resignación, soportar cualquier capricho y groseros antojos de los superiores, tantas exigencias, no son de hombres, sólo son de esclavos, quienes en su inconciencia, soportan todo este cúmulo de infamias. Nuestro gremio se ha hecho de una notoriedad asombrosa por lo resignados y «carneros». Ello lo prueba la indiferencia en la lucha obrera de esta República. Hagamos ver, pues, que hoy existen en las empresas tranvías, obreros que están dispuestos a realizar el nivel moral de este gremio y colocarlo a la vanguardia de la organización. «A la lucha, pues, por el gremio de tranvías!» ¡Compañeros, viva la organización! Un obrero de Caseros

po que surgiera viril nuestra organización, debemos todos los compañeros conscientes que trabajan en distintas empresas, prestarles sus más grandes energías, a fin de que nuestra sociedad sea un hecho y a ella ingresen todos los obreros de diferentes oficios: Guardas, motormans, mecánicos, herreros, pintores, fundidores, broncosos, cableos, carpinteros, limpia-coches, tomeros, electricistas y todos los que sufren la explotación desmedida de las compañías tranvías, debemos formar un solo blok para así poder dar término a tantas infamias a que nos tienen sometidos los «lacayos» de todas las empresas que no reparan en perjudicar grandemente al obrero, pensando solamente en darles buenos dividendos a los accionistas, a quienes ni siquiera conocen. Pensad compañeros, que día a día se nos veja de una manera vergonzosa; que por faltar medio día, «sin previo aviso a los señores ladrones», se nos suspende tres días, y para mayor vergüenza, o queriéndonos ridiculizar y exponernos al juicio de los cretinos, hacen público los nombres de los que sin la venia humillante, faltan al trabajo, ¡cómo si ellos nos avisaron a nosotros cuando se les ocurre lanzarnos en el precipicio de la miseria y la desesperación, dejándonos sin trabajo! Decíamos que creyendo ridiculizar la valentía del que falta sin permiso, hacen público nuestros nombres en el pelucho «Pulgarcito», «órgano quincenal de la empresa». Creo, camaradas, que urge poner fin a las artimañas llevadas a cabo por las empresas tranvías. Las horas excesivas de trabajo, el mezquino salario, lo muy poco o nada respatados que somos como obreros, y por fin, nuestra dignidad de hombres, nos impone el deber de no someternos a ridiculescos de capataces, jefes y cualquier pelafustán, convertidos en depósitos, que por cuidar al capital, o para alcanzar un hueso, no reparan en maltratarnos y dejarnos sin trabajo por un «sí» no más. Hacer un detalle minucioso de los abusos que sufrimos, sería interminable y hasta está de más, por cuanto y lo saben los obreros que prácticamente sufren las consecuencias. Tanta resignación, soportar cualquier capricho y groseros antojos de los superiores, tantas exigencias, no son de hombres, sólo son de esclavos, quienes en su inconciencia, soportan todo este cúmulo de infamias. Nuestro gremio se ha hecho de una notoriedad asombrosa por lo resignados y «carneros». Ello lo prueba la indiferencia en la lucha obrera de esta República. Hagamos ver, pues, que hoy existen en las empresas tranvías, obreros que están dispuestos a realizar el nivel moral de este gremio y colocarlo a la vanguardia de la organización. «A la lucha, pues, por el gremio de tranvías!» ¡Compañeros, viva la organización! Un obrero de Caseros

po que surgiera viril nuestra organización, debemos todos los compañeros conscientes que trabajan en distintas empresas, prestarles sus más grandes energías, a fin de que nuestra sociedad sea un hecho y a ella ingresen todos los obreros de diferentes oficios: Guardas, motormans, mecánicos, herreros, pintores, fundidores, broncosos, cableos, carpinteros, limpia-coches, tomeros, electricistas y todos los que sufren la explotación desmedida de las compañías tranvías, debemos formar un solo blok para así poder dar término a tantas infamias a que nos tienen sometidos los «lacayos» de todas las empresas que no reparan en perjudicar grandemente al obrero, pensando solamente en darles buenos dividendos a los accionistas, a quienes ni siquiera conocen. Pensad compañeros, que día a día se nos veja de una manera vergonzosa; que por faltar medio día, «sin previo aviso a los señores ladrones», se nos suspende tres días, y para mayor vergüenza, o queriéndonos ridiculizar y exponernos al juicio de los cretinos, hacen público los nombres de los que sin la venia humillante, faltan al trabajo, ¡cómo si ellos nos avisaron a nosotros cuando se les ocurre lanzarnos en el precipicio de la miseria y la desesperación, dejándonos sin trabajo! Decíamos que creyendo ridiculizar la valentía del que falta sin permiso, hacen público nuestros nombres en el pelucho «Pulgarcito», «órgano quincenal de la empresa». Creo, camaradas, que urge poner fin a las artimañas llevadas a cabo por las empresas tranvías. Las horas excesivas de trabajo, el mezquino salario, lo muy poco o nada respatados que somos como obreros, y por fin, nuestra dignidad de hombres, nos impone el deber de no someternos a ridiculescos de capataces, jefes y cualquier pelafustán, convertidos en depósitos, que por cuidar al capital, o para alcanzar un hueso, no reparan en maltratarnos y dejarnos sin trabajo por un «sí» no más. Hacer un detalle minucioso de los abusos que sufrimos, sería interminable y hasta está de más, por cuanto y lo saben los obreros que prácticamente sufren las consecuencias. Tanta resignación, soportar cualquier capricho y groseros antojos de los superiores, tantas exigencias, no son de hombres, sólo son de esclavos, quienes en su inconciencia, soportan todo este cúmulo de infamias. Nuestro gremio se ha hecho de una notoriedad asombrosa por lo resignados y «carneros». Ello lo prueba la indiferencia en la lucha obrera de esta República. Hagamos ver, pues, que hoy existen en las empresas tranvías, obreros que están dispuestos a realizar el nivel moral de este gremio y colocarlo a la vanguardia de la organización. «A la lucha, pues, por el gremio de tranvías!» ¡Compañeros, viva la organización! Un obrero de Caseros

po que surgiera viril nuestra organización, debemos todos los compañeros conscientes que trabajan en distintas empresas, prestarles sus más grandes energías, a fin de que nuestra sociedad sea un hecho y a ella ingresen todos los obreros de diferentes oficios: Guardas, motormans, mecánicos, herreros, pintores, fundidores, broncosos, cableos, carpinteros, limpia-coches, tomeros, electricistas y todos los que sufren la explotación desmedida de las compañías tranvías, debemos formar un solo blok para así poder dar término a tantas infamias a que nos tienen sometidos los «lacayos» de todas las empresas que no reparan en perjudicar grandemente al obrero, pensando solamente en darles buenos dividendos a los accionistas, a quienes ni siquiera conocen. Pensad compañeros, que día a día se nos veja de una manera vergonzosa; que por faltar medio día, «sin previo aviso a los señores ladrones», se nos suspende tres días, y para mayor vergüenza, o queriéndonos ridiculizar y exponernos al juicio de los cretinos, hacen público los nombres de los que sin la venia humillante, faltan al trabajo, ¡cómo si ellos nos avisaron a nosotros cuando se les ocurre lanzarnos en el precipicio de la miseria y la desesperación, dejándonos sin trabajo! Decíamos que creyendo ridiculizar la valentía del que falta sin permiso, hacen público nuestros nombres en el pelucho «Pulgarcito», «órgano quincenal de la empresa». Creo, camaradas, que urge poner fin a las artimañas llevadas a cabo por las empresas tranvías. Las horas excesivas de trabajo, el mezquino salario, lo muy poco o nada respatados que somos como obreros, y por fin, nuestra dignidad de hombres, nos impone el deber de no someternos a ridiculescos de capataces, jefes y cualquier pelafustán, convertidos en depósitos, que por cuidar al capital, o para alcanzar un hueso, no reparan en maltratarnos y dejarnos sin trabajo por un «sí» no más. Hacer un detalle minucioso de los abusos que sufrimos, sería interminable y hasta está de más, por cuanto y lo saben los obreros que prácticamente sufren las consecuencias. Tanta resignación, soportar cualquier capricho y groseros antojos de los superiores, tantas exigencias, no son de hombres, sólo son de esclavos, quienes en su inconciencia, soportan todo este cúmulo de infamias. Nuestro gremio se ha hecho de una notoriedad asombrosa por lo resignados y «carneros». Ello lo prueba la indiferencia en la lucha obrera de esta República. Hagamos ver, pues, que hoy existen en las empresas tranvías, obreros que están dispuestos a realizar el nivel moral de este gremio y colocarlo a la vanguardia de la organización. «A la lucha, pues, por el gremio de tranvías!» ¡Compañeros, viva la organización! Un obrero de Caseros

po que surgiera viril nuestra organización, debemos todos los compañeros conscientes que trabajan en distintas empresas, prestarles sus más grandes energías, a fin de que nuestra sociedad sea un hecho y a ella ingresen todos los obreros de diferentes oficios: Guardas, motormans, mecánicos, herreros, pintores, fundidores, broncosos, cableos, carpinteros, limpia-coches, tomeros, electricistas y todos los que sufren la explotación desmedida de las compañías tranvías, debemos formar un solo blok para así poder dar término a tantas infamias a que nos tienen sometidos los «lacayos» de todas las empresas que no reparan en perjudicar grandemente al obrero, pensando solamente en darles buenos dividendos a los accionistas, a quienes ni siquiera conocen. Pensad compañeros, que día a día se nos veja de una manera vergonzosa; que por faltar medio día, «sin previo aviso a los señores ladrones», se nos suspende tres días, y para mayor vergüenza, o queriéndonos ridiculizar y exponernos al juicio de los cretinos, hacen público los nombres de los que sin la venia humillante, faltan al trabajo, ¡cómo si ellos nos avisaron a nosotros cuando se les ocurre lanzarnos en el precipicio de la miseria y la desesperación, dejándonos sin trabajo! Decíamos que creyendo ridiculizar la valentía del que falta sin permiso, hacen público nuestros nombres en el pelucho «Pulgarcito», «órgano quincenal de la empresa». Creo, camaradas, que urge poner fin a las artimañas llevadas a cabo por las empresas tranvías. Las horas excesivas de trabajo, el mezquino salario, lo muy poco o nada respatados que somos como obreros, y por fin, nuestra dignidad de hombres, nos impone el deber de no someternos a ridiculescos de capataces, jefes y cualquier pelafustán, convertidos en depósitos, que por cuidar al capital, o para alcanzar un hueso, no reparan en maltratarnos y dejarnos sin trabajo por un «sí» no más. Hacer un detalle minucioso de los abusos que sufrimos, sería interminable y hasta está de más, por cuanto y lo saben los obreros que prácticamente sufren las consecuencias. Tanta resignación, soportar cualquier capricho y groseros antojos de los superiores, tantas exigencias, no son de hombres, sólo son de esclavos, quienes en su inconciencia, soportan todo este cúmulo de infamias. Nuestro gremio se ha hecho de una notoriedad asombrosa por lo resignados y «carneros». Ello lo prueba la indiferencia en la lucha obrera de esta República. Hagamos ver, pues, que hoy existen en las empresas tranvías, obreros que están dispuestos a realizar el nivel moral de este gremio y colocarlo a la vanguardia de la organización. «A la lucha, pues, por el gremio de tranvías!» ¡Compañeros, viva la organización! Un obrero de Caseros

po que surgiera viril nuestra organización, debemos todos los compañeros conscientes que trabajan en distintas empresas, prestarles sus más grandes energías, a fin de que nuestra sociedad sea un hecho y a ella ingresen todos los obreros de diferentes oficios: Guardas, motormans, mecánicos, herreros, pintores, fundidores, broncosos, cableos, carpinteros, limpia-coches, tomeros, electricistas y todos los que sufren la explotación desmedida de las compañías tranvías, debemos formar un solo blok para así poder dar término a tantas infamias a que nos tienen sometidos los «lacayos» de todas las empresas que no reparan en perjudicar grandemente al obrero, pensando solamente en darles buenos dividendos a los accionistas, a quienes ni siquiera conocen. Pensad compañeros, que día a día se nos veja de una manera vergonzosa; que por faltar medio día, «sin previo aviso a los señores ladrones», se nos suspende tres días, y para mayor vergüenza, o queriéndonos ridiculizar y exponernos al juicio de los cretinos, hacen público los nombres de los que sin la venia humillante, faltan al trabajo, ¡cómo si ellos nos avisaron a nosotros cuando se les ocurre lanzarnos en el precipicio de la miseria y la desesperación, dejándonos sin trabajo! Decíamos que creyendo ridiculizar la valentía del que falta sin permiso, hacen público nuestros nombres en el pelucho «Pulgarcito», «órgano quincenal de la empresa». Creo, camaradas, que urge poner fin a las artimañas llevadas a cabo por las empresas tranvías. Las horas excesivas de trabajo, el mezquino salario, lo muy poco o nada respatados que somos como obreros, y por fin, nuestra dignidad de hombres, nos impone el deber de no someternos a ridiculescos de capataces, jefes y cualquier pelafustán, convertidos en depósitos, que por cuidar al capital, o para alcanzar un hueso, no reparan en maltratarnos y dejarnos sin trabajo por un «sí» no más. Hacer un detalle minucioso de los abusos que sufrimos, sería interminable y hasta está de más, por cuanto y lo saben los obreros que prácticamente sufren las consecuencias. Tanta resignación, soportar cualquier capricho y groseros antojos de los superiores, tantas exigencias, no son de hombres, sólo son de esclavos, quienes en su inconciencia, soportan todo este cúmulo de infamias. Nuestro gremio se ha hecho de una notoriedad asombrosa por lo resignados y «carneros». Ello lo prueba la indiferencia en la lucha obrera de esta República. Hagamos ver, pues, que hoy existen en las empresas tranvías, obreros que están dispuestos a realizar el nivel moral de este gremio y colocarlo a la vanguardia de la organización. «A la lucha, pues, por el gremio de tranvías!» ¡Compañeros, viva la organización! Un obrero de Caseros

po que surgiera viril nuestra organización, debemos todos los compañeros conscientes que trabajan en distintas empresas, prestarles sus más grandes energías, a fin de que nuestra sociedad sea un hecho y a ella ingresen todos los obreros de diferentes oficios: Guardas, motormans, mecánicos, herreros, pintores, fundidores, broncosos, cableos, carpinteros, limpia-coches, tomeros, electricistas y todos los que sufren la explotación desmedida de las compañías tranvías, debemos formar un solo blok para así poder dar término a tantas infamias a que nos tienen sometidos los «lacayos» de todas las empresas que no reparan en perjudicar grandemente al obrero, pensando solamente en darles buenos dividendos a los accionistas, a quienes ni siquiera conocen. Pensad compañeros, que día a día se nos veja de una manera vergonzosa; que por faltar medio día, «sin previo aviso a los señores ladrones», se nos suspende tres días, y para mayor vergüenza, o queriéndonos ridiculizar y exponernos al juicio de los cretinos, hacen público los nombres de los que sin la venia humillante, faltan al trabajo, ¡cómo si ellos nos avisaron a nosotros cuando se les ocurre lanzarnos en el precipicio de la miseria y la desesperación, dejándonos sin trabajo! Decíamos que creyendo ridiculizar la valentía del que falta sin permiso, hacen público nuestros nombres en el pelucho «Pulgarcito», «órgano quincenal de la empresa». Creo, camaradas, que urge poner fin a las artimañas llevadas a cabo por las empresas tranvías. Las horas excesivas de trabajo, el mezquino salario, lo muy poco o nada respatados que somos como obreros, y por fin, nuestra dignidad de hombres, nos impone el deber de no someternos a ridiculescos de capataces, jefes y cualquier pelafustán, convertidos en depósitos, que por cuidar al capital, o para alcanzar un hueso, no reparan en maltratarnos y dejarnos sin trabajo por un «sí» no más. Hacer un detalle minucioso de los abusos que sufrimos, sería interminable y hasta está de más, por

COMITE PRO DEFENSA Antilli, Barrera y González

En vista de que son pocos los que han respondido a nuestro llamado remitiendo los folletos firmados por los que se solidarizan con el artículo de Antilli, reiteramos el pedido, esperando que los compañeros de la capital y pueblos vecinos se servirán entregarlos personalmente en LA PROTESTA y los del interior a los agentes del diario y sus comités donde los hay. Por nuestra parte escribimos a ellos indicándoles la dirección para remitirlos pues tenemos que intencionalmente sean detenidos. No escapa a nadie la importancia que tendrá la justicia argentina y por tanto es urgente que recopilamos las páginas que se pusieron en circulación.

Nos proponemos insistir en nuestra obra y es preciso que todos los que se dispusieron a secundar la campaña contribuyan eficazmente respondiendo a los llamados en pro de cualquier determinación.

El Comité.

Librería "La Protesta"

Recomendamos a los lectores y compañeros que se interesen en algunas de las obras publicadas, aporcen las páginas en que vayan apareciendo para facilidad de los pedidos.

Todo pedido que se haga, deberá venir acompañado de su importe más el franco correspondiente, sin lo cual no se atenderán los pedidos.

En breve, continuaremos la publicación de las obras restantes, como será de teatro, de la Escuela Moderna, folletos y periódicos, etc.

Liga de Educación Racionalista Clases de Esperanto

Continúan los cursos de Esperanto los martes y viernes en la Sociedad de Oficios Varios de Piñeyro, calle General Domínguez 829 (Avellaneda) y en el local de la Liga Racionalista, Alsina 1565, los miércoles y viernes.

FOLLETIN DE LA PROTESTA (61)

FELIPE ARJÓ LA BRUTA

Ella, doblada de busto encima, pesaba en él con todo el peso de su ser desfallecido; y él sentía contra su pecho los senos de volcán, desnudos y suaves... ahogándola cruel y hartándose de vida en aquella boca que quería quizás gritar o sollozar... afirmando contra la suya con un brazo la cabeza, mientras el otro seguía, doble cadena de pasión así los dos, aprisionando la cintura... y cuando quiso la púdica estorbarlo en un esfuerzo ya sin fuerza, advirtió que por encanto de brisas que la alzaron, como bajo un ala de seda y de amor, el nido del amor la recibía y la sepultaba junto a Luis... de espaldas... Ardía la luz, el globo rosa, al mismo tiempo; y el ágil que la encendió, inundándola de claridad los pálidos rubores, vió en la faz de Aurea, doblada a ella con el codo en las almohadas, cambiarse los rubores pálidos en rubores rojos... y vió cerrarse, cerrarse en el broche de pestañas negras a los ojos claros...

Un llamado de solidaridad Comité Pro Presos

El Consejo Administrativo en la reunión extraordinaria efectuada la noche 4 del corriente, resolvió suspender temporariamente el subsidio que el comité pasa a las familias de los detenidos y deportados, por el sencillo motivo que la mayoría de los sindicatos están atrásados con las cotizaciones.

Por el momento con el poco dinero que hay en poder del tesoro ayudaremos a los compañeros detenidos y a los que puedan caer.

Si a fin de este mes los sindicatos no se ponen al corriente, tendremos que dar por terminada la noble misión que desempeña el comité Pro Presos.

Nota.— El Comité ha puesto en circulación una cantidad de listas de suscripción, y los compañeros que deseen retirárselas, pueden pasar por la Secretaría Mejico 2070.

El Secretario.

Avisos varios Solidaridad para un boicot

Conductores de Carros

Recomendamos el boicot a los aserradores de Retta y Chiaramonte, José Brichetto, situado en la calle Triunvirato número 1237, como igualmente al aserradero de Babastro, y a la tropa de carros de Juan Brichetto.

La sociedad de aserradores y todo el proletariado, tiene el deber de secundar este boicot declarado por un gremio que nunca ha negado su solidaridad.

Obreros Albañiles

Reconociendo esta sociedad la justicia que asiste a los obreros mosaístas en lucha contra el burgués Martín Quadri; y en la espera que todos vosotros sabreis responder al llamado de solidaridad que ellos nos han hecho, nos permitimos recomendaros que ningún obrero del gremio emplee los mosaicos de esa fábrica, hasta que dure la huelga.

Es necesario prestar ese apoyo y hacer la mayor propaganda en pro del boicot.

La Comisión.

El sonreía. Había temblado y no temblaba ya. Temblaba ella.

Por largo rato la admiró en sereno éxtasis.

—¡Aurea, duerme! ¡Duerme tú tu maravilla!... — Empezó diciendo al fin. Yo, ¿me sientes?... Ya en reposo de tu lumbre tengo mía en mi alma el alma tuya; toda mía... y de mi alma y de tu alma tendré que derramarle, antes de morir de tu belleza, las lentas y mil cosas del martirio del amor que le sirvan a mi gloria y tu gloria de nube de ideal y de dosel... Esto divino será luego, cuando tú gloriosa seas también divina en toda tu belleza y sepas mirar y brindarme por tu boca y por los poros de tu ser, sin la traición de tus ojos deslumbrados, la vida altísima y «entoramente adorada y adorable enteramente». Yo soy tu orgullo y tu esclavo, tu tigre y tu dios. ¡Mirame, Aurea!

Le obedeció. Abrió los ojos y le miró en hechizo.

Pero él volvió a cerrárselos de un beso suave.

—¡Duerme, Aurea... todavía, y siempre así, en la eternidad! ¡Duerme tú, tesoro mío, y d'jame saber bien por tu hermosura cubierta de alma la inmensidad del Dios que te creó para la oración de mi amor y de mis besos! ¡Duerme y vibra! ¡Duerme, y espera

Iniciativa pro imprenta de "La Rebelión"

A los anarquistas:

La grandiosa iniciativa de los entusiastas camaradas del Rosario, necesita el concurso de todos los compañeros que puedan cooperar en pro de su realización.

Se trata de implantar una imprenta propia en aquella ciudad a fin de normalizar la aparición de la tan valiente hoja de combate y divulgación de nuestro ideal anárquico.

Con ese fin, los compañeros han lanzado a la circulación diez mil acciones de un peso, con cuyo capital instalarán la imprenta. Es indiscutible el beneficio que a nuestra causa reportará esa hoja nuestra; Rosario, la segunda ciudad argentina, es digna de ese Faro de Luz; el periódico—que puede llegar a diario si queremos—"La Rebelión", reclama pues el concurso de los anarquistas que crean buena esta iniciativa.

Soliciten acciones de un peso a la administración de LA PROTESTA, al colaborador de la misma, a todos los agentes del diario y al Comité pro «La Rebelión», calle Italia 1256, Rosario a nombre de Rómulo Ludueña. ¡Actívemos, compañeros!

Dr. Juan Emiliano Carulla

El doctor Juan E. Carulla comunica a los compañeros y a los que han solicitado la dirección de su Consultorio, que éste es Méjico 932 de 1 a 3 p. m.

Brisas Libertarias de Montevideo

Este centro de estudios sociales, pone en conocimiento de las agrupaciones y periódicos que mantengan correspondencia con él, que ha trasladado su secretaría a la calle Mimi 752, Montevideo.

Agentes en la Capital

Boca y Barracas. — Conductores de Carros, M. de Oca 1672.
Piñeyro (Avellaneda). — Francisco Castellano, Girbone 789.
Liniers: Nicasio Bayon, Rivadavia, 10.475.
Nuevos Mataderos. — S. Ortega, Oliden 3075.

en tu ecléctica paz celeste el triunfo de la vida formidable! ¡Duerme, duerme y no sepas más, toda alma y toda pura, si te afloran los alientos de mi voz o mis besos y mis manos, todo puro en tu pureza, en tu grandeza ¡diosa! yo también...

¿Le oía?... ¿Le entendía?... ¿Qué decía?... ¡Oh, no sabía ella!... Era música y era cielo y oración; y ella en divinos embelesos dormía muriendo, y en el morir magnífico y terrible de deheías, de delicias que si pudieran ser ya más serían crueles, vibraba y temblaba en su quietud por las entrañas tocadas de su alma, a cada soplo de la voz o de los besos, o de la magamano que pasaba quizás también como un aura por los dos senos victoriosos y desnudos, ofertos entre encajes a la luz... No, Aurea no le oía, ni diferenciaba ya de sus besos sus palabras. En el transporte de su asombro, sentíase a sí misma en la lluvia sin fin de oro y rosas, y sentía su propia alma cayendo desde él, para volver a transpirarse perfecta por cada poro de su carne de mujer de amor en que él bebía...

La sangre, el corazón, la vida entera inflamada en trunfos indudables, le gritaban dentro que este era el minuto para el que ella había nacido, esta

Agentes de LA PROTESTA

Francia. — Antonio Bernardo, 17 bis rue Champagne-Première, Paris.
Montevideo (R. del Uruguay). — Arturo Pampin, Mercedes 1732.
Paraguay. — F. F. Torres, Oliva 425, Asunción.
Rosario. — Comité «La Protesta», Corrida Centeno 8, (frente a la plaza Pringles).
La Plata. — Jorge Cafiero, calle 55, entre 5 y 6, número 536.
Mar del Plata, Comité «La Protesta», San Juan, 1954.
Las Flores, (F. C. S.) — Fausto Moral, General Paz 463.
Bahía Blanca. — Fernando Ramos, Holdich 1306.
Tucumán. — Fernando Giménez, Marcos Paz, prolong. al Oeste 2.ª cuadra.
Mendoza. — Antonio Pujol, Perú 1389.
Chacabuco. — José Godoy, Avenida Garay 45.
Coronel Suárez. Juan Borda, Adolfo Alsina 24.
Maldonado. — Rogelio Bario, Punta Alta, José Donatelli, B. de Irigoyen 239.
Ingeniero White. — Jerónimo Prieto, J. Avenente 660.
Huinca Renancó. — Rafael Orsi, Salta. — Tomás González, Mendoza número 775.
Máximo Paz. — Juan Pasarsas.
Corrientes. — Antonio Solís, Uruguay entre Ayacucho y Junín.
Cruz del Eje. — Leopoldo Toranzo, Mercedes (Buenos Aires). — Francisco D'Andrea, calle 14 esquina 7.
Bolívar. — Martín Lanzinetti.
Lomas de Zamora. — Francisco Gornise, Loria 1630.
Tigre. — Francisco Gómez.
Jujuy. — Antonio Gimenez, Beigrano 52.
Paraná. — Florencio Zapata, Monte Caseros 182.
Territorio del Chaco. — Cayetano Escobar, Resistencia.
San Fernando. Joaquín Rocha, Ayacucho 1454, San Fernando.
Villa María. — Luis E. Schwander.
Villa Cañas. — Santiago Giudici, Herreña.
La Banda. — Luis P. Vieta.
Santiago del Estero. — Ángel A. Bustamante, Libertad 7.
San Juan. — E. Esquivel, Caseros 563.
Córdoba. — Francisco Moll, almaceda Port-Arthur, Rivadavia y Rincón.
Río Cuarto. — Mario Comín, Bulevar Roca y Sarmiento.
Posadas (Misiones). — Solari Romano

la vehemencia ya cierta de abrazos de carne toda alma... de suprema voluptuosidad nerviosa toda espíritu y amor... de besos por labios infinitos, cual si entero el cuerpo fuese boca y atracción imán y aspiración, y en que diese al fin lo mismo que la desnudez de la garganta la de la estatua toda de pureza y de belleza...

Mas... ¡ah!... no podía, no podía Aurea discernir si era ella la que así pensaba, o era simplemente que acogía y le resonaba desde el mismo corazón todo esto que Luis la estaría diciendo... ¡No sabía!... y creyó por último sentir las frescuras del aire por los fuegos de su sangre y de su piel y espantada de... ¿rubores?... ¿de belleza?... tuvo que gritar. Un pequeño grito contenido y un amparo en convulsión de miedos o de ansias hacia Luis... porque había abierto los ojos y se había visto plena su estatua... desnuda entera, yacente, sobre la espalda... en abandonada demostración de no supiera cuánto tiempo... sin saberse cómo devolada por el mágico escultor que la hechizaba y la dormía!

Luego... ¿qué fue?...

(Continuará)